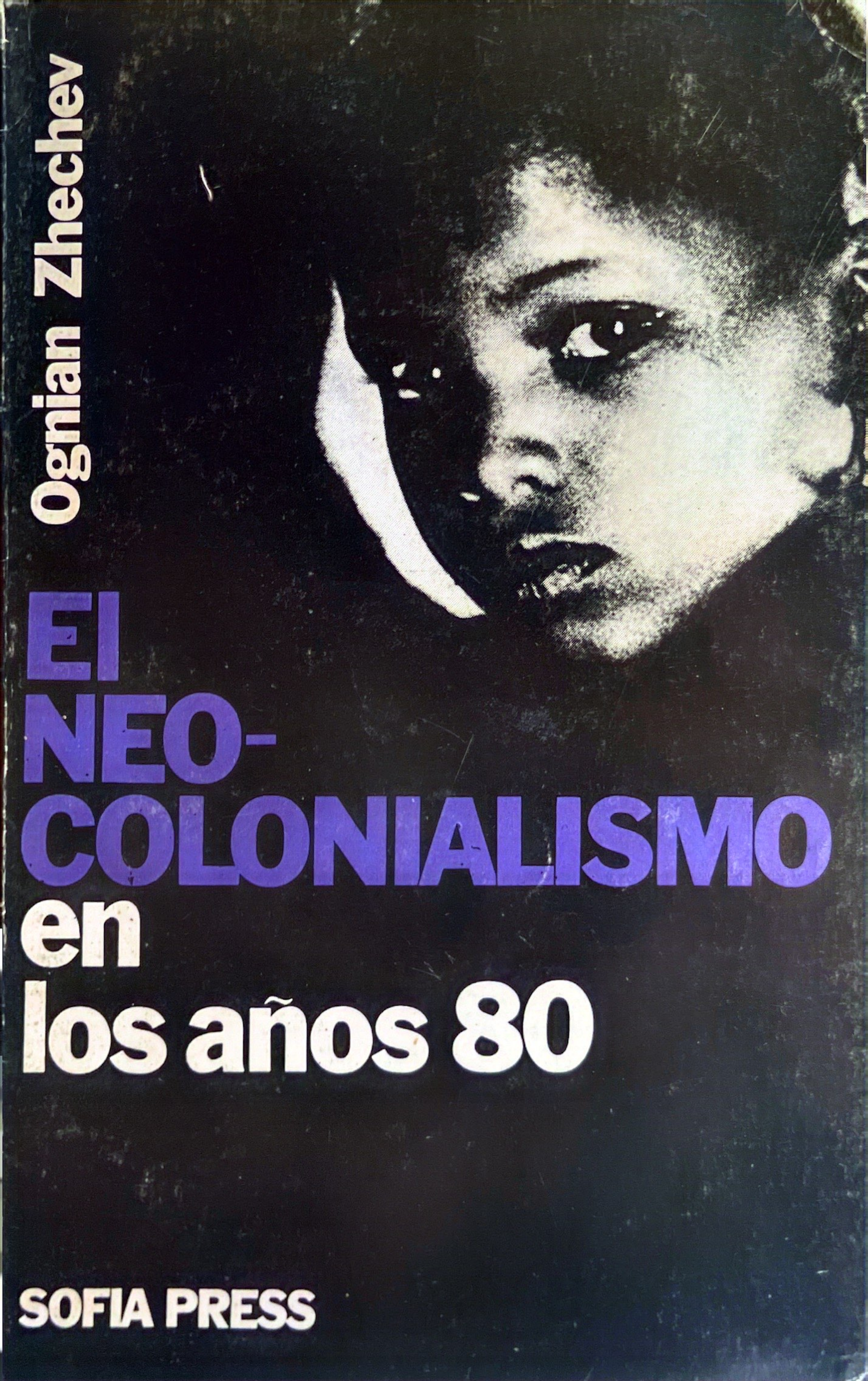
Zhechev

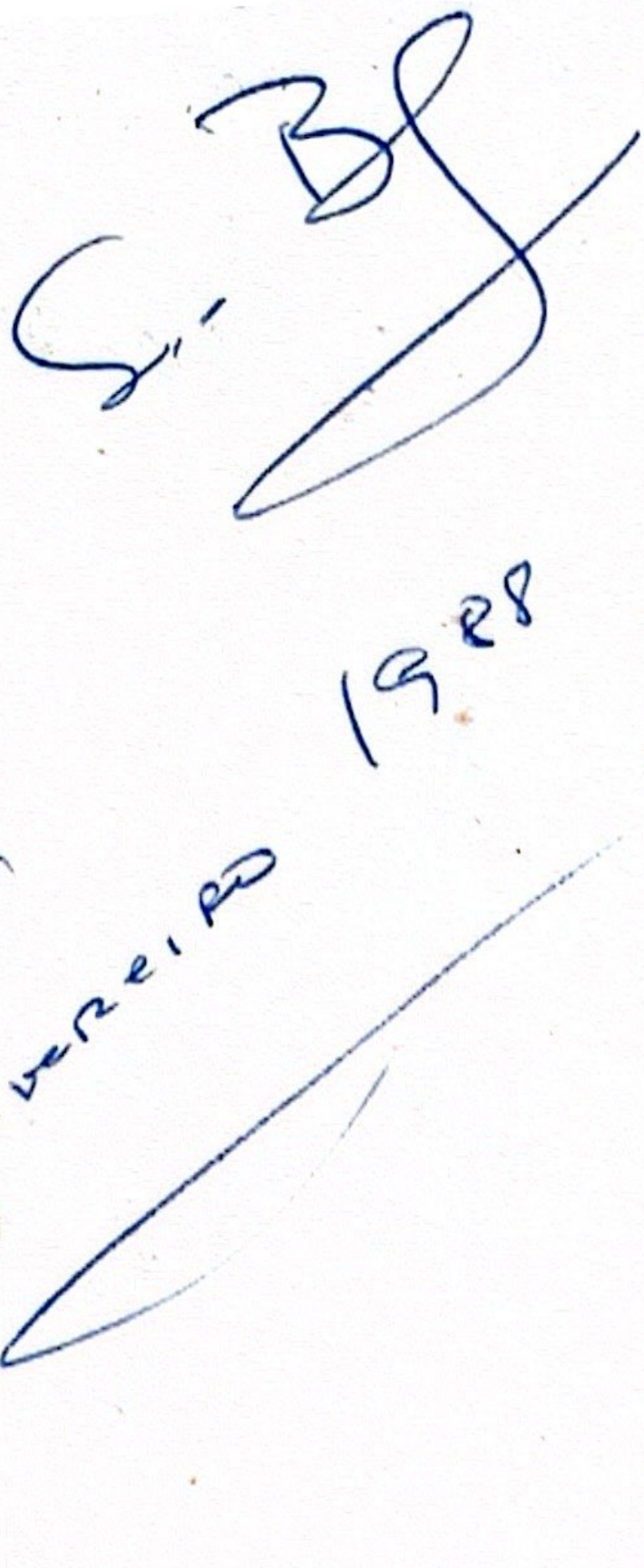
Ognian



EL NEO-COLONIALISMO en los años 80

SOFIA PRESS

EL NEOCOLONIALISMO EN LOS AÑOS 80



© Ognian Zhechev, 1986
c/o Jusautor, Sofía

© Traducción: Maya Papazova, Elisaveta Kilimpirova . 1986
c/o Jusautor, Sofía

Ognian Zhechev

El NEO-COLONIALISMO en los años 80

SOFIA PRESS
1986

UN SISTEMA COMPLEJO DE SUPEREXPLOTACION

El imperialismo mediante los más diversos recursos pudo conservar en medida notable las relaciones de dependencia económica entre los países liberados y sus antiguas metrópolis, creadas desde el período colonial. Hoy, sobre esta base, el sistema establecido de explotación neocolonial se está perfeccionando, supeditando aún más estrechamente a la economía capitalista mundial a un gran número de países en vías de desarrollo. Pero, según palabras de M. S. Gorbachov, el secretario general del CC del PCUS, ante el XXVII Congreso del PCUS, las consecuencias de ese proceso son trágicas.[1]

Los países en vías de desarrollo, en los cuales vive el 78% de toda la humanidad y a los cuales corresponde el 37% de los recursos mundiales, se han convertido en realidad, en una región compacta de la indigencia y la pobreza. Su parte en el producto global mundial es alrededor del 10%, y en el volumen de la producción industrial apenas el 8%.[2] El lugar que ocupan y el papel que desempeñan los países liberados está muy lejos de corresponder a su potencial humano, natural y económico. En 1975, el producto nacional bruto per cápita en dichos países era 11 veces más bajo, en comparación con los países capitalistas.[3] En los últimos años esa diferencia aumenta constantemente. La pobreza, el hambre, el analfabetismo, las enfermedades y la mortalidad infantil, el increíble atraso en que se encuentran algunos de esos países, constituyen una realidad oprobiosa para la humanidad civilizada de finales del siglo XX.

---

[1] Informe político del Comité Central del PCUS al XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Informe del compañero M. S. Gorbachov, secretario general del CC del PCUS, Pravda, 26 de febrero de 1986.

[2] Za Rubezhom, 1985, No 45, pág. 11

[3] Castro, F. World Economic and Social Crisis, Havana, 1983, p. 173, 176

El sistema imperialista sigue explotando en grado considerable a los países en vías de desarrollo, expoliándoles y despojándolos de sus recursos naturales. Para el neocolonialismo de comienzos de la década de los años 80, son característicos métodos y procedimientos "indirectos" y "refinados" que se utilizan para mantenerlos bajo su dependencia económica. El intercambio económico desigual, el comercio no equitativo, las maniobras ilícitas, la arbitrariedad en el manejo de las tasas de intereses, todo eso está lejos de completar la lista de **instrumentos económicos para la explotación neocolonial.** Sus resultados directos son la polarización y ruptura social en la economía capitalista mundial.

A juicio de algunos economistas burgueses para "igualar el panorama económico", es decir, para nivelar el desarrollo y elevar el grado de la economía de los países del Tercer Mundo, están presentes los monopolios internacionales. Pero la realidad es totalmente diferente. La expansión de los monopolios de los países imperialistas en la economía de los países en vías de desarrollo se lleva a cabo mediante la **exportación del capital productivo sobrante,** en forma de inversiones directas, y la creación de una red de sucursales y filiales en el extranjero. A comienzos de los años 80 la envergadura de las **inversiones directas** de capitales de Occidente en el Tercer Mundo ascendió a 150 mil millones de dólares, de los cuales más de 100 mil millones fueron invertidos durante el último decenio. El mayor inversionista entre los paí ses imperialistas es Estados Unidos, país al cual corresponde más de la mitad de las inversiones, seguido de Japón, la RFA, Gran Bretaña y Francia.[1] Casi la mitad de las corporaciones transnacionales (CTN), fundadas en los países en vías de desarrollo, son sucursales de compañías norteamericanas.

Las corporaciones transnacionales, aunque ya desde

---

[1] Transnational Corporations in World Development. Third Survey. U. N., New York, 1983, p. 297.

antes desempeñaban un papel de primer orden en la política imperialista, hoy día se han convertido en "fuerza de choque" del neocolonialismo y constituyen el mayor peligro para la independencia económica de los países del Tercer Mundo. Los gigantescos monopolios que se han apoderado del 40% de la producción industrial y de la mitad del intercambio económico de esos países con el extranjero, cambian incesantemente las formas y métodos de actividad, sometiendo a gran número de esos países al complejo sistema de explotación evidente y disimulada de sus recursos laborales y naturales, lo que les deporta colosales ganancias y superganancias. El mecanismo del control monopolista sobre las ramas más importantes de la economía y sobre las relaciones económicas con el extranjero de los países dependientes, constantemente se hace más complejo. Crece el poder financiero y se extiende la esfera geográfica de actividad de las corporaciones transnacionales, como resultado de lo cual, la economía de los países en vías de desarrollo sufre grandes pérdidas; solamente como consecuencia de la manipulación con los precios, pierden anualmente entre 50 y 100 mil millones de dólares.

Particularmente activa es la "cooperación" de las corporaciones transnacionales en el dominio de la **transferencia de tecnologías.** En este sentido, al extender al máximo sus operaciones productivas, ellas afianzan sus privilegiadas posiciones en la economía capitalista mundial. Debido a la falta de una base científico–técnica contemporánea propia, los países de Asia, Africa y América Latina reciben nuevos tipos de equipamiento, a través de las corporaciones transnacionales, lo cual, no obstante, no puede satisfacer las necesidades, en constante y rápido crecimiento, de una técnica y tecnología avanzadas. En la mayoría de los casos, las tecnologías suministradas por los países occidentales y las corporaciones transnacionales, son caducas y no corresponden a las necesidades y posibilidades de los países clientes. Las condiciones de la transferencia no

siempre son ventajosas. La nueva técnica y la tecnología se implantan primero en las sucursales de las corporaciones y sólo después se aplican en la industria nacional. La transferencia de tecnologías, provenientes de Occidente, de insuficiente volumen y altos precios (la importación de tecnologías occidentales cuesta a los países en vías de desarrollo de 30 a 50 mil millones de dólares anualmente) sobrecarga de modo considerable la economía en desarrollo e influye desfavorablemente para la creación y desarrollo de un potencial técnico y tecnológico local.

Es bien sabido el papel clave que desempeña la ciencia y la técnica en el proceso de desarrollo acelerado de la economía. Pero también es bien conocido el bajo nivel del potencial científico–técnico existente en la mayoría de los países en vías de desarrollo, a los que corresponde sólo el 4% de los gastos mundiales para la ciencia y la técnica y apenas el 2% de todo el potencial científico–técnico mundial. Según datos facilitados por especialistas, no más del 3% de las elaboraciones científico–investigativas y de los diseños experimentales se realizan en esos países, cuya tecnología industrial está controlada casi totalmente por los Estados occidentales avanzados.[1]

El neocolonialismo económico aprovecha las posibilidades brindadas por la ciencia y la técnica para obtener tanto objetivos a corto plazo, como estratégicos. **La fuerza científica y tecnológica** se convierte en un poderoso instrumento de la política neocolonial. Cierto es que los considerables éxitos obtenidos por la ciencia y la técnica soviéticas hicieron flaquear bastante la fe en la posición "monopólica" de los Estados Unidos, Japón y los países de Europa Occidental en el progreso científico–técnico mundial. Pero ello no ha hecho que este instrumento de explotación neocolonial sea menos peligroso.

Con la ayuda de la transferencia de tecnologías, Occi-

[1] North–South: A Programm for Survival. The report of the Independent Comission on International Development Issues under the Chairmanship of Willy Brandth. Cambridge, Mass. 1980, p. 199

dente crea nuevas "plazas de armas" para su expansión económica en el Tercer Mundo. Los ingresos en este dominio clave de la economía contemporánea crecen con ritmos más rápidos que los del resto de las actividades económicas de los monopolios occidentales. Los medios que se obtienen de la realización de tecnologías ya caducas o en proceso de caducidad, se utilizan para la elaboración de las siguientes generaciones tecnológicas. Este ciclo, al igual que la creación de un sistema de relaciones científico–técnicas y tecnológicas bajo control de Occidente con el mayor número posible de países en vías de desarrollo, responde a los intereses a largo plazo del capital monopolista y a sus ambiciones de colocarse a la vanguardia del progreso científico–técnico mundial.

Los países en vías de desarrollo insisten, con toda razón, en una reestructuración radical de todo el sistema de intercambio tecnológico con las corporaciones transnacionales y, ante todo, en que se les faciliten condiciones favorables de entrega y venta de patentes y licencias occidentales, así como la liquidación de la "práctica restrictiva", utilizada por las corporaciones transnacionales al conceder nuevas tecnologías. Ellos proponen que en el "código de conducta" de las corporaciones transnacionales, elaborado por la ONU, sea formulado un nuevo planteamiento, que excluya posibles malversaciones por parte de los monopolios, tanto en la formación de los precios de las tecnologías en venta, como en las condiciones de entrega. La transferencia de las tecnologías debe servir a los intereses y objetivos del avance económico de los países en vías de desarrollo, para superar su atraso técnico y tecnológico.

Entre los procedimientos económicos del neocolonialismo, los préstamos y los créditos concedidos por países occidentales o por organizaciones financieras que se encuentran bajo su control inmediato, desempeñan un papel aún más importante. Sus proporciones ya han rebasado considerablemente el importe de las inversiones directas.

Crece también la parte correspondiente a los medios otorgados por fuentes privadas (alrededor de 2/3) y disminuye la "ayuda" oficial estatal (hasta 1/3). Al mismo tiempo, menguan los recursos financieros que entran en los países en vías de desarrollo bajo condiciones relativamente ventajosas y se incrementan los importes de empréstitos y créditos concedidos bajo condiciones comerciales (de mercado). Ello dificulta aún más la situación de los países deudores. **La "ayuda" bajo condiciones comerciales,** concedida principalmente sobre una base bilateral, está supeditada a los intereses políticos y militares de los Estados imperialistas. La política de Washington es el ejemplo más típico al respecto.

La administración Reagan impuso sanciones comerciales y otras a Nicaragua y Libia, debido a la política antimperialista de ambos Estados. Al mismo tiempo, se incrementó la "ayuda" económica y financiera y el sistema de privilegios de que gozan los regímenes pronorteamericanos en América Central en sus relaciones comerciales y económicas con los Estados Unidos. La prensa norteamericana calificó las maniobras de la administración como instrumento político, destinado a frenar el descontento y la inconformidad que se extienden por los países de esta parte del continente latinoamericano, "madura para revoluciones de izquierda". La política de Washington es consecuente al respecto: los programas de "ayuda", aprobados a comienzos de cada año fiscal, se concentran sobre determinados países del Oriente Cercano y de América Central que mantienen una manifiesta política pronorteamericana.

En este sentido, el caso de Egipto es el más característico. La política de conciliación con Israel, realizada por el ex presidente del país, Anwar el Sadat fue generosamente recompensada por Washington, promotor y "tutor" de los acuerdos de Camp David. Hoy día, ningún otro país, aparte de Egipto, recibe una ayuda tan importante de

EE UU. En 1983, del total de 13,3 mil millones de dólares destinados al programa de "ayuda", a Egipto le fueron concedidos más de 2 mil millones de dólares.

Una tendencia, realmente nueva, es el intento de los neocolonialistas de obligar a los países en vías de desarrollo a financiar por sí mismos su dependencia económica. El incremento de las inversiones directas de los monopolios occidentales se realiza en gran medida, con los propios recursos extraídos de esos países. Cada vez es mayor el número de los países del Tercer Mundo con más alto ritmo de crecimiento económico, ante los cuales el fenómeno "crecimiento empobrecedor" se plantea con extrema agudeza. El monto creciente de las ganancias que los monopolios norteamericanos y de otros países occidentales extraen de ellos (en los años 70, por cada dólar invertido en los países en vías de desarrollo, las corporaciones transnacionales obtuvieron 2,2 dólares, y algunas corporaciones norteamericanas hasta 4,25) conduce a la disminución de las ganancias reales y al aumento de las dificultades económicas.

En los países en vías de desarrollo alrededor de 600 millones de personas pasan hambre y casi la mitad de la población vive en los límites de la miseria. **La situación en que se encuentra el continente africano es la más trágica.** Allí, la insuficiencia de productos alimenticios y el hambre han abarcado 34 países, con un total de 150 millones de personas. En 1982 y 1983, la producción en los países africanos quedó prácticamente al nivel del año 1981. Según pronósticos de especialistas, si subsisten las tendencias actuales de empeoramiento de la situación económica de los países africanos, ya a mediados de los años 90 los ingresos reales de los africanos serán tan bajos, que casi 4/5 partes de la población del continente vivirá muy por debajo del nivel de pobreza.

Africa puede salir de esa crisis sólo mediante serias medidas que fomenten su desarrollo económico, lo que a su

vez requiere considerables inversiones de capitales. Las fuentes externas de subvenciones disminuyen cada vez más y los esfuerzos de los países africanos se ven frustrados por las manipulaciones de las corporaciones transnacionales, que imponen los precios de las materias primas y los productos agropecuarios. Con ese bajo nivel de fuerzas productivas y ese atraso socioeconómico general, heredados del período colonialista, los jóvenes Estados africanos, atados estrechamente a los mercados de sus antiguas metrópolis, se convierten en víctimas de la división desigual del trabajo en la economía capitalista mundial. Esos Estados son saqueados impunemente, se les priva de una parte cada vez mayor de la renta nacional. Los principales canales utilizados para ello son: la exportación de ganancias de los monopolios occidentales, la estructura desigual de los precios, las bruscas fluctuaciones de los tipos de cambio de divisas y muchos otros. Pero la salida más considerable de capitales se realiza mediante el pago de las deudas externas y de los intereses correspondientes.

En los países en vías de desarrollo aumenta cada vez más la resistencia contra las inversiones occidentales, incluso las realizadas como forma de **"ayuda" oficial estatal.** Más aún, que dicha "ayuda" se concede bajo determinadas condiciones, entre ellas: el "reforzamiento" de la economía nacional, mediante la limitación del sector estatal; la abolición del control sobre los precios; la restricción de los gastos destinados a necesidades sociales; la desvalorización de la divisa nacional; la concesión de facilidades para la actividad de las corporaciones transnacionales. En los últimos años se observa una relativa restricción de los recursos del desarrollo de los países liberados. La "ayuda" concedida por los 24 países miembros de la Organización de Colaboración Económica y Desarrollo (OCED), se redujo del 0,49% de su producto social global en 1965, a 0,37% en 1983, mientras que la parte reducida por los Estados Unidos fue de 0,58% a 0,24%. A lo largo de los

años 80, prácticamente se ha detenido también el incremento del monto absoluto de la "ayuda" estatal de Occidente para los países en vías de desarrollo.[1]

En los últimos años con extrema agudeza se plantea el problema de la deuda externa de los países en vías de desarrollo. Lo nuevo en la "crisis de la deuda" consiste en la enorme suma, acumulada a ritmos acelerados, y el gran número de países afectados. La deuda global de los países en vías de desarrollo aumentó en los últimos tres decenios alrededor de 100 veces, y a comienzos de 1986 sobrepasó la suma de un billón de dólares, lo cual rebasa en 1/3 el producto nacional bruto del grupo fundamental de países en vías de desarrollo y con 1,5 veces el volumen de su exportación de artículos y servicios.[2] Para su amortización, los países endeudados están obligados a pagar cada año más de 100 mil millones de dólares a los bancos y gobiernos occidentales, es decir, toda o la mayor parte de la ganancia obtenida de la exportación. Una serie de países han reducido en tal grado su importación, que ello ha conducido al estancamiento de sus respectivos programas de desarrollo económico. En la situación más grave se encuentran un grupo de países latinoamericanos, cuya deuda global externa alcanza la cifra de 360 mil millones de dólares. Entre ellos: Brasil (102 mil millones de dólares), México (98 mil millones de dólares), Argentina (50 mil millones de dólares). Por otra parte, la deuda de los países africanos ya supera los 170 mil millones de dólares.

Las entidades financieras de crédito y, ante todo, los bancos privados de Occidente, pese al enorme déficit de recursos en divisas en los países en vías de desarrollo, rechazan sistemáticamente la petición de que el problema de la deuda externa sea sometido a discusión general en un foro internacional representativo, con vistas a encontrar una solución equitativa y aceptable para todos. La "crisis de la deuda" y su relación con el conjunto de problemas

[1] World Development Report 1984, p. 252, Washington.
[2] Asia y Africa hoy, 1986, No 1, págs. 3–4.

económicos y sociales de los países endeudados, rebasa los marcos de la esfera financiera y adquiere cada vez más marcado carácter político. En Washington no ocultan la hostilidad con que fue recibida la propuesta del dirigente cubano Fidel Castro, dirigida al gobierno de Estados Unidos, de cancelar las deudas acumuladas por los países en vías de desarrollo en los bancos norteamericanos con parte del presupuesto militar de ese país. Al mismo tiempo, se hace aún más evidente el nexo casual entre la extraordinaria deuda externa billonaria y los colosales gastos bélicos de los EE UU, que sólo en el último decenio aumentaron en más de un billón de dólares. Cada año, a través de los medios del neocolonialismo económico entran en los Estados Unidos 200 mil millones de dólares, procedentes del Tercer Mundo, suma cercana por su magnitud al presupuesto militar norteamericano. En fin de cuentas, resulta que los pueblos del mundo en vías de desarrollo viven en la miseria para llenar las cajas fuertes del complejo industrial militar estadounidense.

El recrudecimiento de la "Crisis de la deuda" obligó a los Estados imperialistas y a las entidades financieras capitalistas, temerosos de que el sistema financiero de crédito capitalista mundial fuera socavado, a conceder a algunos países en vías de desarrollo una "ayuda financiera extraordinaria" y a prorrogar y refinanciar los pagos destinados a saldar la deuda, a cambio de la "liberalización" de la exportación y de las inversiones privadas, la abolición de los programas de desarrollo socioeconómico, e incluso, a cambio de la participación en el proceso de elaboración de los presupuestos estatales de los países deudores. A consecuencia de ello, el peso de la deuda vuelve a recaer sobre las masas populares.

En la sesión anual del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), que tuvo lugar del 8 al 11 de octubre de 1985 en Seúl, Corea del Sur, con la participación de

10 mil especialistas de 149 países, el ministro de Hacienda de EE UU, James A. Baker, propuso la llamada nueva estrategia de concesión de créditos (plan Baker). Según ese plan, los países deudores deben reducir el consumo, reorganizar el sector estatal, estimular las leyes del mercado en el desarrollo económico.

La lucha de los países en vías de desarrollo cobra nuevas fuerzas, se hace más organizada y activa. El problema de la deuda externa fue tratado por primera vez por figuras de la vida pública y personalidades políticas con diferentes ideas y puntos de vista políticos: comunistas, radicales, socialdemócratas, demócratas cristianos, en el encuentro continental de representantes de 37 países de América Latina y de la cuenca del Caribe, celebrado en La Habana, del 30 de julio al 3 de agosto de 1985. Como subrayó Fidel Castro, la deuda del "continente verde" es ahora mayor que la que tenía todo el Tercer Mundo en 1979, deuda que "no sólo es impagable, sino que es ya, además, una deuda incobrable".[1] Hoy día, para todos es obvio que prácticamente ningún país en vías de desarrollo tiene posibilidad de saldar la deuda. Según el dirigente cubano, la solución duradera del problema debe buscarse en las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional y con los EE UU para establecer un orden económico internacional justo, según el cual, los bienes sean distribuidos equitativamente entre los países ricos y los países pobres.[2]

El presidente del Perú, Alan García Pérez, recalcó que en el año 1985 su país debía abonar, sólo para el pago de los intereses, cuyo plazo había vencido el año anterior, un importe que superaba en valor la exportación peruana. Según el presidente argentino Raúl Alfonsín, en la actualidad los países en vías de desarrollo transfieren todo su producto nacional bruto a los Estados occidentales avanza-

[1] Fidel Castro Ruz, Esta deuda no sólo es impagable, sino que ya, además es una deuda incobrable, La Habana, 1985, p. 17.
[2] Granma, 11.8.1985.

dos. El problema de la deuda limita extraordinariamente las perspectivas del progreso económico de los países en vías de desarrollo e ineludiblemente conduce a la intensificación ulterior de sus problemas económicos, sociales y de otra índole. José Sarney, presidente del Brasil, señala: "Nuestros acreedores deben comprender que nosotros no podemos frenar el desarrollo y pagar las deudas al precio de la miseria de nuestro pueblo, del desempleo y del estancamiento de nuestro desarrollo".[1]

En los últimos años se observa una tendencia al reforzamiento de las medidas que los países en vías de desarrollo toman contra la injerencia de las corporaciones transnacionales en su vida política interna. Pero la propia actividad económica de las corporaciones transnacionales representa, por sí sola, una violación de la soberanía y socava la estabilidad de esos países. La transferencia de capitales y mercancías, de tecnologías y mano de obra calificada de unos países a otros, se realiza sólo con miras a los intereses financieros y al provecho duradero que obtienen las corporaciones.

Un típico ejemplo del peligro que representa la actividad incontrolada de los monopolios imperialistas, es la tragedia de la ciudad india de Bhopal. A finales de 1984, como resultado de criminal negligencia, o, más exactamente, de la persecución de superganancia adicional subestimando las medidas de seguridad técnica, en las empresas de la corporación norteamericana *Unión Caribe* se produjo un escape de gas tóxico, debido a lo cual perecieron varias miles de personas. No es casual que en una serie de países como Argelia, Venezuela, Ghana, Zambia, Indonesia, Mauritania, Tanzania, Uganda y otros, fueron aprobadas nuevas leyes que regulan de manera más rigurosa la actividad de las corporaciones transnacionales. Países como Venezuela, Costa Rica, Irak, Panamá, Filipinas y Honduras, entre otros, revisaron o cancelaron algunos de

[1] Wirtschaftswoche, 26 Juli 1985.

los injustos contratos comerciales y concesiones con las corporaciones transnacionales. Una ola de nacionalizaciones abarcó muchos países del Cercano Oriente, Asia y América Latina.

Además, **se manifiesta una tendencia de creación de "anticonsorcios" en países exportadores de los principales recursos energéticos y de materias primas (petróleo, cobre, bauxita, etc.),** de los cuales tienen necesidad Estados Unidos y los demás países occidentales. Los países miembros de las principales comunidades económicas del mundo en vías de desarrollo: la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN), la Liga Arabe, El Sistema Económico Latinoamericano, el Grupo Andino, las uniones económicas de los países del Oeste de Africa y otros, multiplican los intentos de colocar la actividad de las corporaciones transnacionales bajo control regional colectivo. Factor de singular importancia en los esfuerzos por mejorar la situación de los países en vías de desarrollo y reforzar sus posiciones respecto a las corporaciones, es la disposición de la comunidad socialista, como su aliado natural, no sólo a ofrecer su valiosa experiencia científico–técnica en el dominio de la industria, sino de colaborar para intensificación del crecimiento económico. Precisamente con el apoyo de la comunidad socialista, los países en vías de desarrollo plantearon ante la ONU los problemas de sus relaciones con las corporaciones transnacionales y defendieron su legítimo derecho de regular y controlar la actividad de las mismas.

Son conocidas las palabras de Ronald Reagan sobre el "mejoramiento del clima para las inversiones privadas de capitales", pronunciadas en un encuentro con los jefes de gobierno de los países en vías de desarrollo celebrado en el centro turístico mexicano Cancún, en octubre de 1981. Una semana antes de la conferencia, en un discurso pronunciado en Filadelfia, el presidente norteamericano expresó sin rodeos que su gobierno identificaba los intereses

del gran capital con los ieses de los Estados Unidos: "El gobierno y la actividad empresarial privada se complementan uno con otro. Ellos pueden y deben continuar su coexistencia y colaboración".[1] La práctica política de la administración norteamericana está orientada a la defensa y ayuda de la actividad del capital estadounidense en el extranjero y, en particular, en los países en vías de desarrollo.

Lenin señalaba que la burguesía monopolista en el imperialismo emplea dos métodos principales para mantener su poder y dominación: la opresión y las concesiones.[2] Hoy día, en la práctica del neocolonialismo económico ambos métodos se aplican en grado diferente. **La exportación de capitales** – el instrumento más poderoso del arsenal de la política neocolonial – apunta, cada vez más decididamente, hacia uno de los objetivos principales que los neocolonizadores se han propuesto ahora: combinar sus propios intereses con aquéllos de los círculos gobernantes y de la burguesía incipiente en los países en vías de desarrollo. De esta manera se crea una coalición internacional político–clasista, específica por su carácter, que esperan convertir en el futuro en base del neocolonialismo. El ejemplo más típico de la creación de tal coalición lo constituye la reinversión que hacen los Estados Unidos y otros países occidentales de centenares de miles de millones de "petrodólares" en los países africanos, exportadores de petróleo. El bajo nivel de desarrollo económico de esos países no les permitió asimilar el acelerado y creciente ingreso de divisas proveniente de la exportación de petróleo, por lo cual el capital financiero norteamericano intentó verter los **"petrodólares"** como sangre joven. Además, los estrategas de Washington procuraban "neutralizar" las secuelas, desfavorables para ellos, del brusco crecimiento del poder fi-

---

[1] Cit. Sheidina, I. L. Factores civiles de fuerza en la política exterior de los EE UU, Moscú, 1984, pág. 125.

[2] Lenin, V. I., Obras completas, tomo 2, pág. 67.

nanciero de este grupo de países en vías de desarrollo, lo cual obligó a los Estados Unidos y demás países occidentales a tomarlos cada vez más en consideración. Para conseguir este objetivo fue aceptado como el más conveniente el esquema: reinversión–reciclaje–"petrodólares", mediante el cual el capital petrolero árabe se identificaba, en la práctica, con el capital norteamericano.

En el mundo en vías de desarrollo, y ante todo, en los países no exportadores de petróleo, aparecieron empresas financiadas con "petrodólares", con asistencia técnica y dirección estadounidense y mano de obra local. Son, con toda probabilidad, los elementos iniciales de la futura estructura del neocolonialismo económico y de ningún modo expresión de la "simetría", ampliamente divulgada en Occidente, de las inversiones de capitales de los Estados Unidos y demás Estados imperialistas en los países en vías de desarrollo y viceversa.

La política comercial de Occidente con respecto a los países en vías de desarrollo, caracterizada por el reforzamiento del proteccionismo en sus formas más novedosas adquiere cada vez mayor importancia como instrumento para la realización de los planes neocoloniales del imperialismo. Se trata, ante todo, de barreras no arancelarias. En los últimos años, a las restricciones cuantitativas y a los derechos de aduana se añadieron las limitaciones "voluntarias" de la exportación, los contratos para la "regulación del comercio" y otras exigencias hacia los artículos importados de los países en vías de desarrollo, utilizadas con fines proteccionistas. La aplicación de tales medidas tiene marcado carácter discriminatorio, ya que en la realización del comercio recíproco entre los países imperialistas, han sido reducidas considerablemente las restricciones no arancelarias de la importación. Todo eso conduce al recrudecimiento y multiplicación de los problemas que enfrentan los países en vías de desarrollo para la venta de gran número de artículos de la exportación nacional, y ante

todo, de productos acabados. La política neocolonial ejerce una influencia dañina sobre la economía del Tercer Mundo.

La política de "robo de cerebros", llevada a cabo por los países occidentales y las corporaciones transnacionales en la práctica convierte los esfuerzos de los países en vías de desarrollo para capacitar especialistas, tan necesarios a su economía, en una fuente adicional de enriquecimiento de los neocolonizadores. Según datos, facilitados por la UNCTAD, en los últimos dos decenios varios centenares de miles de especialistas altamente calificados, de países en vías de desarrollo, han marchado en busca de trabajo a los EE UU y otros Estados occidentales.[1]

Esta "fuga de cerebros" se explica, ante todo, por la política claramente encaminada a ese objetivo que se vale de todos los medios posibles para mantener a los países liberados en dependencia neocolonial. Utilizando diversos incentivos materiales, los países occidentales procuran atraer cuadros altamente cualificados – científicos, médicos, ingenieros, técnicos –, con lo que impiden que puedan contribuir al desarrollo independiente de los respectivos jóvenes Estados. Los daños y perjuicios reales son enormes e irremisibles.

El arsenal del neocolonialismo económico está muy lejos de agotarse con los mencionados instrumentos de expansión. La misma naturaleza del capital consiste en la extracción y acumulación de ganancias, y el capitalista, es el capital personificado, cuyo interés de clase requiere el mantenimiento y fortalecimiento del sistema neocolonial. En algunos de los países en vías de desarrollo, el imperialismo encuentra un **nuevo apoyo socioclasista del neocolonialismo** en la burocracia aburguesada; en los especuladores de la más variada índole; en las capas parasitarias de la nueva burguesía compradora; en los comerciantes y con-

[1] Informe del grupo de expertos gubernamentales acerca de la transmisión de tecnologías en dirección opuesta. ONU, 1978, p. 11.

tratistas–empresarios; en representantes de la intelectualidad técnica y creadora; en los oficiales e, incluso, en los elementos lumpen. Penetrados por las ideas procapitalistas, estas capas sociales, en la mayoría de los casos, mantienen la neutralidad, pero parte de ellas comparten los estereotipos y prejuicios del anticomunismo y el antisovietismo. Entre la burguesía burocrática como fuerza social actualmente rectora en muchos países en desarrollo y el imperialismo, no existen contradicciones antagónicas, lo que propicia su alianza político–clasista.

A esta base social y de clase del neocolonialismo se opone la democracia revolucionaria, que constituye la principal fuerza motriz de la lucha antimperialista y antineocolonialista en el mundo en vías de desarrollo, la cual se ha unido a las fuerzas democráticas y de izquierda y ha encontrado el apoyo de la comunidad socialista. Los demócratas revolucionarios impiden el despliegue y reducen la efectividad de la política neocolonial. La correlación y disposición de las fuerzas de la democracia revolucionaria y la burguesía burocrática determinan en última instancia la actitud de los países en vías de desarrollo hacia el neocolonialismo. Teniendo en cuenta la indeterminación y variabilidad de la estructura socio–clasista de los países en vías de desarrollo, los Estados Unidos, otros países occidentales y las corporaciones transnacionales realizan una política social respecto al Tercer Mundo, encauzada hacia la limitación de su potencial antimperialista y anticolonial.

En esas circunstancias, los países en vías de desarrollo que no quieren resignarse al neocolonialismo económico, tienen en la comunidad socialista el más seguro apoyo y una fuente de poderoso apoyo político y material. En la lucha por la democratización de las relaciones económicas con Occidente con particular nitidez se aprecia la significación de la colaboración entre los países socialistas y los países en vías de desarrollo, la cual refuerza la posición de firme defensa de los principios de igualdad soberana entre

los países, la inadmisibilidad de la injerencia en los asuntos internos, el reconocimiento de la soberanía sobre los recursos nacionales, la prohibición de la discriminación en el comercio mundial y el establecimiento de control sobre la actividad de las corporaciones transnacionales.

Al no poder continuar subestimando la resistencia opuesta por los países en vías de desarrollo al neocolonialismo económico, y las reivindicaciones, cada vez más insistentes, para el establecimiento de un **nuevo orden económico internacional,** los neocolonialistas empezaron a propagar, como línea de confrontación, la frontera que divide el mundo, no seún criterios político–clasistas, sino según criterios geográficos: entre el "rico (el desarrollado) Norte", y el "pobre (atrasado) Sur". De esa manera, el acento se traslada sobre la inexistente "igual responsabilidad" que tenían tanto los Estados capitalistas como los socialistas por el atraso en que se encontraban los países en vías de desarrollo.

Es bien sabido que el crecimiento de las fuerzas productivas en los países occidentales fue asegurado, en gran medida, por la despiadada explotación secular de sus colonias, proceso que, modificado, continúa en la actualidad, mediante la explotación neocolonial. La comunidad socialista es resultado de los cambios revolucionarios que se produjeron en algunos países que en el pasado se encontraban en situación muy parecida a la de los países dependientes. El crecimiento económico y el fortalecimiento de la comunidad socialista es resultado de los procesos de integración que aproximan y complementan las economías nacionales de los países socialistas y excluyen cualquier división del mundo socialista en "centro" y "periferia". La integración económica socialista se basa en los principios de la ayuda mutua, la igualdad de derechos, el provecho mutuamente ventajoso y el respeto a la soberanía de cada uno de los Estados. Por su propia naturaleza y, teniendo en cuenta el desarrollo de sus procesos internos, la comuni-

dad socialista no tiene responsabilidad histórica por el atraso de las ex colonias y semicolonias, por la política de explotación de Occidente, que prosigue hoy día en su variante neocolonial.

La lucha contra el neocolonialismo económico es difícil y prolongada. Pero las posiciones conquistadas por los países en vías de desarrollo constituyen una sólida base sobre la cual pueden ser desplegadas las futuras actividades de la descolonización económica, para convertir en realidad la reestructuración histórica de las relaciones económicas internacionales, sobre la base equitativa y democrática.

En la lucha de los países en vías de desarrollo por su independencia económica, la ampliación de las relaciones económicas y científico–técnicas con los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) desempeña un papel de particular importancia. Esta colaboración, a largo plazo, de carácter integral, se lleva a cabo sobre una base bilateral y multilateral, tomando en consideración las condiciones reales, las particularidades nacionales y los derechos soberanos de los países en vías de desarrollo.

Las relaciones comerciales y económicas y la colaboración entre la comunidad socialista y los países en vías de desarrollo se convierten en una realidad importante de la vida internacional. Mientras que a comienzos de los años 60 los países miembros del CAME practicaban una colaboración económica con 34 países en vías de desarrollo y en 1970 con 62 países, en 1985 su número ascendió a 100. A lo largo de esos 25 años, el volumen global anual de la asistencia económica y técnica aumentó más de 20 veces. Con la ayuda de los países miembros del CAME fueron construidas y puestas en explotación alrededor de 3 mil 900 plantas industriales y otras obras, de ellas 2 mil en Asia, 1 700 en Africa y 200 en América Latina. Más de mil

obras están en construcción o su inicio es inminente.[1]

La asistencia técnica prestada por el CAME se dirige, ante todo, a la creación de la industria energética y el transporte nacionales, a la explotación de los recursos naturales, a la construcción y equipamiento de obras agrícolas y de otra índole, y a la preparación de cuadros nacionales en los países en vías de desarrollo, todo lo cual contribuye ampliamente al reforzamiento de las posiciones de estos países en su lucha contra el neocolonialismo económico. Además, para pagar la cooperación y la asistencia prestadas, la comunidad socialista concede a los países en vías de desarrollo créditos a largo plazo y en condiciones ventajosas, habitualmente por un plazo de 8, 10 ó 12 años, con un interés anual que no supera el 2,5%. Estos créditos se amortizan principalmente con el suministro de artículos de la exportación tradicional, o bien con la producción de las empresas construidas como parte de la ayuda, lo que redunda en interés de la economía en desarrollo de esos países. Por parte de los Estados miembros del CAME no se ejerce ningún tipo de presión política durante la cooperación o la concesión de créditos; asimismo, no se infringe en ninguna forma la soberanía, ni se subestima la dignidad nacional de los pueblos de los países socios.

La colaboración económica y científico–técnica entre el CAME y los países en vías de desarrollo no sólo permite acumular una rica experiencia, sino que se profundiza cada vez más al orientarse hacia formas tan perspectivas como la especialización y la cooperación en el dominio de la producción y el suministro de diferentes tipos de equipamiento industrial, la realización conjunta de obras de construcción y montaje. Todo eso permite la utilización más plena y eficaz de las posibilidades potenciales existentes.

Los países socialistas dedican especial atención a la colaboración con los países en vías de desarrollo en el dominio de la energética. Con la cooperación de los Estados

---

[1] Colaboración económica de los países miembros del CAME, 1985, No. 6, pág. 57.

miembros del CAME fueron puestas en explotación más de mil obras de la energética y de su infraestructura en los países en vías de desarrollo. Simultáneamente la comunidad socialista apoya el justo deseo de esas naciones en cuanto a administrar por sí mismos sus recursos energéticos y de materias primas.

Esta colaboración tiene, asimismo, considerables éxitos en la esfera de las construcciones mecánicas y la metalurgia (más de 200 empresas de esas ramas fueron construidas en los países en vías de desarrollo con la cooperación y la asistencia de los países socialistas), la industria ligera y alimentaria, la medicina, la construcción de viviendas y plantas industriales, el transporte, las comunicaciones, la construcción de carreteras y vías férreas. Particular significado tienen las tecnologías más avanzadas que los países en vías de desarrollo reciben de la comunidad socialista, junto a la asistencia para la asimilación de las mismas, así como para la creación de institutos de investigaciones científicas, laboratorios y oficinas de diseños y proyectos, y en la preparación de cuadros científico–técnicos.

En los últimos años la ayuda otorgada para la intensificación de la producción agropecuaria en los países en vías de desarrollo, con miras a la más rápida solución de ellos del problema de la alimentación, ocupa un lugar cada vez más importante. Con la participación de los países del CAME se inició la explotación de alrededor de 250 obras de la agricultura y del complejo agroindustrial; se asimilan nuevas tierras laborables; se crean sistemas de irrigación; se organizan haciendas agropecuarias, estaciones de tractores; se construyen y equipan empresas para el procesamiento de la producción agropecuaria; se preparan especialistas nacionales para la agricultura.

En la preparación de cuadros nacionales, los esfuérzos están dirigidos hacia la creación de la parte básica componente de las fuerzas productivas: mano de obra altamente calificada. Asimismo, se presta particular atención a los

centros de enseñanza técnica y profesional en una serie de países en vías de desarrollo (fueron construidos alrededor de 160 centros y más de 50 están en proceso de edificación o proyecto). Esos centros representan una de las fuentes principales que aseguran a las ramas claves de la economía obreros con alta preparación profesional. Crece también el número de los establecimientos docentes técnicos y de ingeniería civil, así como otros, de enseñanza secundaria y superior, abiertos con el concurso de los países socialistas. A fin de preparar cuadros científicos se ha constituido, sobre una base multilateral, un Fondo de Becas del CAME, mediante el cual, sólo en los últimos diez años, a los países de la comunidad socialista fueron enviados para cursar estudios alrededor de 5 mil 500 jóvenes de 60 países en vías de desarrollo.

Fue creada y constantemente se robustece la base material para la unidad de acción de los países socialistas con los países en vías de desarrollo en la lucha contra el neocolonialismo económico. Como fuera señalado en la **Cumbre Económica de los países miembros del CAME,** celebrada en junio de 1984 en Moscú, la comunidad socialista volvió a confirmar su decisión de seguir firmemente en el futuro por el camino de la profundización y el perfeccionamiento ulterior de las relaciones comerciales, económicas y científico–técnicas, mutuamente ventajosas, que mantiene con los países en vías de desarrollo, con el objetivo de hacer más sólidas las posiciones de éstos en la economía mundial, liberarles de la opresión del imperialismo y liquidar el neocolonialismo en todas sus formas.

Los países miembros del CAME propusieron un programa de acción concreto, dirigido a sanear la seguridad económica y el establecimiento de la confianza en este dominio, el más importante en las relaciones intergubernamentales. Los países socialistas siempre han sido y continúan siendo fervorosos partidarios de las medidas eficaces destinadas a liquidar toda clase de explotación en las rela-

ciones económicas internacionales, a asegurar la colaboración científico–técnica internacional sin obstáculos; a eliminar la discriminación, las trabas artificiales y el intercambio desigual en las relaciones comerciales; a establecer precios de las materias primas, productos alimenticios e industriales justos y económicamente fundamentados; a realizar el control sobre la actividad de las corporaciones transnacionales. Los países socialistas se pronuncian por relaciones financieras y de divisas, francas y abiertas; contra el alto interés; por la normalización de las condiciones de la concesión y el pago de los créditos. Estas condiciones, sobre todo en lo que respecta a la deuda externa de los países en vías de desarrollo no deben ser utilizadas como medios de presión política y de injerencia en los asuntos internos de países soberanos.

La posición adoptada por la asociación económica de la comunidad socialista coincide totalmente con los principales elementos del programa proclamado por los países en vías de desarrollo para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Los dirigentes del partido, el Estado y el gobierno de los países de la comunidad socialista volvieron a reiterar una vez más esa actitud con la proclamación de la declaración de los países miembros del CAME **Por la Salvaguardia de la Paz y la Colaboración Económica Internacional.**[1] En la declaración se sdubraya que los países miembros del CAME apoyan sin reservas las demandas progresistas de los países en vías de desarrollo en su lucha por la descolonización económica, por asegurar la plena soberanía sobre sus recursos naturales nacionales y de otra índole y sobre su actividad económica. Ellos expresan su honda convicción de que sólo la amplia participación en base a derechos iguales en la solución de los problemas económicos internacionales, el cese de la

---

[1] Colaboración económica de los países miembros del CAME, 1984, No.7 págs. 12–13.

fuga de capitales y cuadros cualificados, así como la aplicación incondicional de un sistema común de preferencias, permitirán frenar más eficazmente el empeoramiento ulterior de la situación económica de los países en vías de desarrollo a la vez que contribuirán a su progreso y a superar el atraso en que se encuentran.

Si se resumieran y formularan de manera precisa los momentos más importantes de la lucha contra el neocolonialismo en el dominio económico, en el presente sería necesario destacar en primer lugar la unidad de acción para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional sobre una base equitativa y democrática; la activación de la colaboración internacional en la esfera de la industria; la contribución al desarrollo industrial intensivo de los países del Tercer Mundo. Los países socialistas están convencidos de que la actividad que contribuya al auge industrial de los países en vías de desarrollo y a la afirmación de la independencia económica de los mismos debe basarse en los planteamientos y principios progresistas, proclamados por la ONU en **la Carta de los Derechos y Obligaciones Económicas de los Estados** y en **la Declaración para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional,** así como en las declaraciones de colaboración internacional en el dominio del desarrollo industrial firmados en Lima (1975) y en Nueva Delhi (1980). Estos objetivos pueden ser alcanzados sólo mediante una reestructuración radical de las injustas relaciones económicas internacionales existentes por culpa de la política neocolonial.

A iniciativa de la Unión Soviética, la 40 sesión de la Asamblea General de la ONU, celebrada a fines de 1985, adoptó la resolución titulada: **Seguridad Económica Internacional.** A comienzos de 1986, en el Memorando del gobierno de la URSS: **La seguridad económica internacional: importante condición para el saneamiento de las relaciones económicas internacionales,** enviado al secretario ge-

neral de la ONU, se indica que "en la situación internacional contemporánea, son cada vez más importantes e inaplazables las tareas para normalizar las relaciones económicas internacionales, para establecer entre los países del mundo equitativas relaciones científico–técnicas, comerciales y económicas, para garantizar la seguridad económica de los Estados.

El despliegue y fortalecimiento de la lucha de los países en vías de desarrollo por su independencia económica están inseparablemente unidos al crecimiento de la influencia política de la comunidad socialista y la ayuda económica y asistencia científico–técnica que presta a dichos países; a su valioso ejemplo en la reestructuración socialista de la economía y la sociedad.

ARMAMENTO EN VEZ DE DESARROLLO

En su afán de conservar el status quo socioeconómico de los países liberados y evitar más transformaciones progresistas, y a fin de defender los intereses de los monopolios y del complejo industrial militar, la política neocolonial recurre también a la fuerza militar. El tráfico de armas se convirtió en fuente principal de descomunales superganancias para el capital monopolista. Sólo la parte norteamericana en la ganancia mundial, obtenida de la venta de armas, ya ascendió al 50%. Si se establece una comparación entre la ganancia obtenida por los monopolios estadounidenses del suministro de armamento y de las operaciones económicas por crédito concedidos a los países en vías de desarrollo, la correlación será de 4:1.[1] Los estrategas del neocolonialismo vinculan cada vez más la preservación y el aseguramiento de la ulterior explotación de los países en vías de desarrollo con el establecimiento de un **nuevo orden militar internacional.** La esencia de este elemento, relativamente novedoso en la política neocolonial, está constituida por la aspiración de Occidente de convertir a los círculos gobernantes de los países en vías de desarrollo en sus jóvenes socios en la carrera de armamentos; de incorporar a las fuerzas de la reacción local a la presión militar ejercida sobre los países de orientación socialista y de regímenes progresistas; de colocar en dependencia técnica y militar al mayor número posible de países en vías de desarrollo.

La internacionalización de la producción y del comercio militares en el marco de la economía capitalista mundial bajo la forma de "relaciones mundiales de economía militar" se convierte en un instrumento activo y eficaz del neocolonialismo. Se crean condiciones favorables para la incorporación de los países en vías de desarrollo en la

[1] Asia y Africa hoy, 1985, No. 5, pág. 5.

producción bélica y en el comercio de armas, técnica de combate y pertrechos, bajo el control de los monopolios industriales militares. Se crea un sistema para colocar en dependencia político–militar a largo plazo a los países en vías de desarrollo, mediante el envío de especialistas militares, la preparación de oficiales y la utilización de otras formas de sojuzgamiento de esos países, en la esfera militar. En el territorio de una serie de países de Asia y Africa están en construcción bases y obras militares para las necesidades de las fuerzas armadas de los Estados Unidos y los demás países occidentales. Se hacen intentos por atraer a los países en vías de desarrollo a los bloques proimperialistas y político–militares, imponiéndoles suministros de armamentos, bajo la argumentación de la "amenaza soviética" o "comunista". Se ensancha también la red de arsenales propios de Estados Unidos y los demás Estados imperialistas en los países del Tercer Mundo.

Se dedica gran atención, muchos esfuerzos y subsidios a adaptar la estrategia bélica de los países occidentales a la situación creada en los países en vías de desarrollo. El Pentágono, según declaraciones del ministro de Defensa de EE UU, Caspar Weinberger, ha elaborado una "nueva estrategia militar" que incluye la concepción de "dos guerras y media", es decir, la disposición y la capacidad de Estados Unidos de librar al mismo tiempo una gran "guerra no nuclear" en Europa, otra similar en el Cercano Oriente y participar en un "conflicto no tan grande" en cualquier otra parte del mundo.[1]

Por su parte, la llamada **nueva estrategia nuclear** de los Estados Unidos crea otra amenaza real para un gran número de países en vías de desarrollo, sobre cuyos territorios o cerca de los mismos están emplazados los medios nucleares norteamericanos "de primera línea": portaaviones, submarinos portamisiles balísticos, portaaviones nuclea-

[1] Nujovich, E. S., La carrera de armamentos y los países liberados. Moscú, 1983, pág. 55.

res y almacenes de pertrechos nucleares. Varios países de Africa Central y del Norte y del Sudeste asiático se encuentran en el radio de alcance de los misiles norteamericanos del primer golpe nuclear y, sobre todo, de los cohetes Crucero con base en la tierra, emplazados en la base militar de Comiso, en la isla de Sicilia. Estos 112 misiles norteamericanos no sólo alcanzan las regiones occidentales de la Unión Soviética, sino abarcan además toda la Península Balcánica y una vasta región del Mediterráneo Este, de toda la cuenca del Mediterráneo y de Africa del Norte. De esta manera, Washington logra un medio para mantener bajo constante amenaza militar una extensa región de la cual desearía adueñarse. Por eso la prensa, los dirigentes estatales y las personalidades políticas de Siria, Libia, Túnez, Argelia, Malta y otros países, hicieron pública su justificada preocupación por la nueva amenaza nuclear norteamericana.

Aproximadamente la mitad de los pertrechos tácticos nucleares norteamericanos se encuentran fuera de los límites de los EE UU, de ellos, mil 700 en Corea del Sur, Filipinas y otros países asiáticos, y 2 mil 500 están ubicados en los buques de la flota de la marina de guerra de los Estados Unidos, que navega en el Océano Mundial. Las flotas estratégicas y los enlaces que ese país mantiene permanentemente en el Océano Pacífico y el Indico, no sólo navegan muy cerca de las ciudades de una serie de países de la región, sino que utilizan sus puertos como bases militares o para hacer escala. Un ejemplo elocuente de la amenaza nuclear a la cual el imperialismo norteamericano expone a los países en vías de desarrollo, es el intento de obtener el consentimiento del Sultanato de Omán para emplazar armamentos nucleares en ese territorio. A comienzos de los años 80 se divulgaron noticias sobre los planes del Pentágono de situar también en Africa del Sur cohetes Crucero con cargas nucleares.

El neocolonialismo procura crear una base material

concreta de su estrategia militar en lo que respecta a los países en vías de desarrollo. Para lograrlo, los neocolonialistas optaron por seguir el camino que conduce a **la extensión de las zonas geográficas de la producción militar y de los mercados para la venta de distintos armamentos.** El principio rector es comprar armamento y técnica militar de marca occidental, o fabricarlo según licencias occidentales. A juicio de los especialistas del Instituto Internacional para la Investigación de los Problemas de la Paz (SIPRI), con sede en Estocolmo, la creación de ramas propias de industria bélica en los países en vías de desarrollo no les garantiza una independencia inmediata del mundo industrializado.[1] La fundación de centros para la fabricación de armamentos tecnológicos complejos, en las condiciones de una economía débilmente desarrollada, ata a ésta aún más a las fuentes de tecnología bélica. Por eso, los monopolios occidentales firman contratos por miles de millones de dólares, tanto para la venta de licencias para la producción de diferentes tipos de armas y técnica militar, como para el equipamiento y la asistencia de las potencias productivas de la incipiente industria bélica en los países en vías de desarrollo, lo que requiere una gran inversión de capitales. El número de los países en vías de desarrollo productores de armamentos, crece constantemente: a comienzos de los años 80 ya eran 24, de un total de 56 países del mundo que fabrican armas.[2]

El peligro que se cierne sobre los países en vías de desarrollo no consiste únicamente en un nuevo mercado importante para la colocación de la producción de los monopolios de armas. El gran peligro potencial consiste en la extensión de la base del complejo industrial–militar del imperialismo y su introducción en las propias relaciones de la economía capitalista mundial; en la creación de una base

---

[1] World Armaments and Disarmament, SIPRI Yearbook I, 1980, Stockholm.

[2] Ibid., p. XIX.

material para la expansión del militarismo en el Tercer Mundo. Por su naturaleza, este fenómeno constituye una singular manera de nutrir con "sangre joven" al militarismo imperialista, a expensas de los países en vías de desarrollo. Actualmente, una parte cada vez mayor del producto nacional bruto de estos Estados se dedica a fines militares. Estos medios se emplean para la manutención de más de 16,5 millones de soldados, más de la mitad de los efectivos de todos los ejércitos del mundo. En los países en vías de desarrollo, hay un soldado por cada 250 habitantes, mientras que los médicos son uno por cada 3 mil 700 personas. La parte relativa de esos países en los gastos mundiales bélicos aumentó de 6,2% en 1969, al 15% en 1984.[1]

La venta de técnica militar caduca en los países en vías de desarrollo ofrece una buena oportunidad a los suministradores occidentales para trasladar la carga de los gastos bélicos, en constante aumento, a los países en vías de desarrollo y de mantener así sus fuerzas armadas a nivel contemporáneo. Al mismo tiempo estos países, que no disponen de un avanzado potencial industrial y técnico, sufren pérdidas materiales y financieras por las compras del caro armamento norteamericano o de otros países occidentales. Con la creación de una industria bélica propia, los gobiernos de algunos de esos países esperan asimilar más rápidamente los logros del progreso científico–técnico, y en consecuencia, poder implantarlos posteriormente en la producción civil. Aparte de eso se espera incremento de los precios de armas en el mercado mundial (después de la Segunda Guerra Mundial el costo de un **destroyer,** por ejemplo, ha aumentado de 20 a 30 veces, y el de un avión de caza, de 100 a 150 veces).

La dependencia tecnológica de los países en vías de desarrollo en la relación a los países occidentales y los monopolios internacionales, es mucho más elevada en la esfera

---

[1] Asia y Africa hoy, 1986, No. 1, p.2.

de la producción militar que en la civil. La ininterrumpida **transferencia de tecnologías militares** se convierte en fuente de numerosas ventajas políticas y económicas de Occidente, único proveedor de piezas de repuesto y otros materiales industriales para que los países clientes puedan mantener su potencial militar a nivel contemporáneo. Hoy día, la fabricación de armas es el negocio más lucrativo para las uniones monopolistas. Los ingresos provenientes del capital invertido en este sector de la producción son tres veces mayores que en las demás ramas de la industria, lo que hace que la militarización de la producción en los países en vías de desarrollo sea muy atractiva.

Varios países, entre ellos Israel, Corea del Sur y Taiwan, aumentan constantemente su producción bélica y la exportación de armamentos a los países en vías de desarrollo. Con el dinero obtenido en esas transacciones, dichos países compran el armamento más moderno y avanzado de los Estados Unidos y de otros países occidentales. De esta manera, esos países cumplen una función muy importante en el neocolonialismo militar: allí donde por determinadas razones políticas los Estados Unidos se abstienen de hacer entregas directas de armamentos (en América Central, América del Sur y Africa del Sur), este papel de intermediario lo asume Israel. Además, a esos países que exportan armas se les conceden mayores facilidades comerciales y otros privilegios económicos.

Otros países y, ante todo, los exportadores de petróleo, que poseen cantidades de divisas, según las magnitudes del mundo en vías de desarrollo, los llamados **petrodólares,** invierten una gran parte de este dinero en la industria bélica y el suministro de los armamentos y la técnica militar más avanzados de los EE UU y de otros países occidentales. Los Estados Unidos incluso establecen un intercambio directo de armas con Arabia Saudita y otros países miembros de la OPEP a cambio de **petrodólares.**

Por eso, no es casual que los gastos bélicos de esos países aumenten a ritmos muy acelerados.

A mediados de la década de los 80, el neocolonialismo militar ya dispone de una amplia red de empresas y sucursales de las corporaciones transnacionales, destinadas a la producción de armas, en decenas de países en vías de desarrollo. **La internacionalización de la producción de armamentos** mediante su extensión al Tercer Mundo ha sido definida como tendencia predominante de la contemporaneidad. Evidentemente, esta valoración es exagerada, pero los hechos demuestran la existencia en el último decenio de un "boom" de la producción bélica en una serie de países en vías de desarrollo, acompañado por la considerable expansión del capital monopolista en esa esfera. La base social de este peculiar "traslado" del militarismo desde el "centro" hacia la "periferia", no es amplia. Pero los estrategas del neocolonialismo dedican todos sus esfuerzos a encontrar también aquí fieles aliados, estimulando ambiciones hegemónicas, nacionalistas y chovinistas.

La internacionalización de la producción bélica, la propagación del "neocolonialismo tecnológico" en el dominio de los armamentos así como las ventas de enormes cantidades de la producción de las corporaciones militares norteamericanas y de otros países occidentales en los países en vías de desarrollo, provocaron un brusco aumento de la parte relativa de los armamentos en el volumen global del intercambio de mercancías en la economía mundial capitalista. Entre los años 1980 a 1984, la exportación de armas de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña e Italia, ascendía a un total de 41,5 mil millones de dólares (sólo de EE UU, a 27 mil 662 millones de dólares) Las 2/3 partes de esos armamentos fueron destinados a países en vías de desarrollo. Si se toma en cuenta la exportación realizada por los Estados imperialistas de los principales tipos de armas convencionales, se ve que a los países en vías de desarrollo les corresponde 3/4 partes de dicha exportación. En

algunos países occidentales, casi todo el volumen de la exportación se encamina a los países en vías de desarrollo: en Francia, alrededor del 80%; en Italia, más del 90%.[1]

La compra de armamentos y, especialmente de los tipos más nuevos de armas, incrementa la dependencia de los países en vías de desarrollo de los Estados occidentales y sus monopolios bélicos industriales. Los armamentos contemporáneos y la técnica de combate requieren un servicio altamente capacitado y condiciones especiales de mantenimiento. Los equipos necesarios para su conservación y almacenamiento deben estar a un alto nivel técnico: aeropuertos y puertos de equipamiento electrónico y de enlace, talleres de reparación, etc. Para su creación y funcionamiento, a los clientes – países en vías de desarrollo –, junto con las armas se envía un gran número de instructores y de personal militar y civil. Por ejemplo, según las normativas para el servicio y el mantenimiento del avión de caza táctico norteamericano F–15, son necesarios 15 técnicos altamente cualificados.

A Irán, país que en los años 70, hasta la caída del gobierno del sha, había firmado contratos para la compra de las más modernas armas estadounidenses por la suma total de 14 mil millones de dólares llegaron entre 40 y 50 mil consejeros en cuestiones militares, instructores y técnicos estadounidenses. Una situación similar se presenta en Arabia Saudita, donde el flujo de armamentos norteamericanos, ingleses, franceses y de otros países occidentales se acompaña por más de 10 mil integrantes del personal militar procedente de Francia, Inglaterra y de otros países occidentales. Asimismo, una gran parte de ese personal está al servicio de firmas privadas productoras de armas, compañías de construcción y muchas otras, que constituyen la infraestructura militar en ese país árabe. Actualmente, es difícil encontrar otra esfera de las relaciones

---

[1] Espresso, 14.7.1985.

económicas capitalistas mundiales en la cual se entrelacen de manera tan estrecha los intereses neocoloniales del Estado burgués con los del capital monopolista privado.

En los planes de Washington para obtener supremacía global y regional y para fortalecer y extender **la presencia militar norteamericana,** se asigna un papel de primer orden a la exportación de armas para los países en vías de desarrollo, y a la ayuda militar y económica prestada a los regímenes pronorteamericanos. En virtud de una directiva especial del presidente de EE UU del 8 de julio de 1981, el comercio con armas se considera como medio importante para el fortalecimiento del poder militar estadounidense, en magnitud global, como elemento inseparable de la política exterior. En el último decenio, su exportación de armas y de servicios de carácter militar ascendió a 152,3 miles de millones de dólares, incluyendo en la lista de clientes a 150 países del mundo.[1]

El mercado más grande de armas norteamericanas es el Oriente Cercano y Medio, al cual se destina más del 50% de la exportación militar de Estados Unidos (8,2 miles de millones de dólares en 1983). En orden de importancia le siguen los mercados de Africa (325 millones de dólares) y América Latina (322 millones de dólares). La administración Reagan, que canceló algunas restricciones anteriores sobre la entrega de armas a países donde la violación de los elementales derechos humanos se hacía de la manera más brutal y evidente, aumenta constantemente la ayuda militar a los países de regímenes reaccionarios y dictatoriales. Países como El Salvador y Honduras, sólo en el período comprendido entre los años 1982 y 1985 recibieron una ayuda militar de Estados Unidos equivalente a 747 millones de dólares.

En la lista de exportaciones para los países en vías de desarrollo figuran todo tipo de armas contemporáneas y técnica de combate fabricados por la industria bélica norte-

[1] ¿Quiénes amenazan a la paz?, Moscú, 1984, p. 55.

americana, excepto las armas de exterminio masivo, los medios estratégicos de tierra y de aire para su suministro y los barcos provistos de motores nucleares. Sobre el significado de todo esto habla elocuentemente el hecho de que, a finales de 1981, sólo el Pentágono tuvo encargos para la exportación de armamentos, que incluían alrededor de 800 aviones y helicópteros, 200 buques de guerra, 700 tanques, 3 mil 500 vehículos blindados, 1 400 piezas de artillería, 70 mil misiles de diferentes modelos, etc. por un valor total de 50 mil millones de dólares.[1]

Fuera de las fronteras de los Estados Unidos están desplegadas las fuerzas y los efectivos de tres de los mandos unificados norteamericanos: en las zonas del Océano Atlántico y el Pacífico, en América Central y América del Sur. El Mando Central (Centcom), creado el 1º de enero de 1983, abarca una "zona de responsabilidad" del globo terráqueo que incluye el territorio de 19 países ubicados en el Cercano Oriente, alrededor del Golfo Pérsico, en el Océano Indico y en Africa.

Para una intervención bélica directa, fuera de la "zona de la responsabilidad" de la OTAN, fueron creadas, ante todo en la región del Cercano y Medio Oriente, las famosas **fuerzas norteamericanas de despliegue rápido,** con un efectivo de 300 mil soldados y oficiales. En este cuerpo están incluidas las tropas terrestres, especiales y de desembarco aéreo, la aviación táctica, los bombarderos estratégicos, buques de combate y de transporte, la marina de guerra. La ambición de mantener una red bien desarrollada de bases militares, prácticamente en casi todas las regiones del Tercer Mundo, pone de manifiesto, de la manera más elocuente, la verdadera naturaleza de las aspiraciones imperialistas norteamericanas. La injerencia en los asuntos internos de Estados soberanos y la lucha con todos los medios posibles contra los movimientos de liberación na-

---

[1] ¿Quiénes amenazan a la paz?, Moscú, 1984, p. 55.

cional, han sido elevados hasta el nivel de política estatal, bajo la falsa cobertura de "lucha contra el terrorismo".

La violencia militar, como medio de la política neocolonial de los Estados Unidos y de sus aliados de la OTAN, se lleva a cabo en las actuales condiciones internacionales bajo la forma de demostraciones o amenazas con empleo de fuerza, y la realización de maniobras y ejercicios bélicos de gran envergadura sobre el territorio o cerca de los países en vías de desarrollo. Se sigue recurriendo a provocaciones armadas con incursiones en territorios de países soberanos en vías de desarrollo, a la organización de motines bélicos contrarrevolucionarios y golpes de Estado, al reclutamiento y envío de destacamentos armados y grupos diversionistas. Se provocan conflictos internos e interestatales. Con la directiva presidencial No 132, del 3 de abril de 1984, el terrorismo internacional de EE UU fue legalizado.

Los países socialistas se oponen categóricamente a todas las manifestaciones de terrorismo de Estado y rechazan decididamente los intentos de los Estados Unidos de utilizar el terrorismo como medio en su política exterior. A finales de 1984, a iniciativa de la Unión Soviética, la 39 sesión de la Asamblea General de la ONU adoptó una resolución acerca de la inadmisibilidad del terrorismo de Estado y otros actos estatales orientados hacia la socavación del régimen sociopolítico de otros Estados soberanos. Es significativo y habla por sí solo el hecho de que 117 países miembros de la ONU votaron a favor de la resolución y sólo los Estados Unidos y sus más fieles aliados se abstuvieron de votar.

A pesar de la resistencia común que los neocolonialistas encuentran a sus ambiciones de estimular abiertamente guerras contra países en vías de desarrollo con la participación directa de su máquina militar (como evidencian los intentos de los EE UU de provocar una guerra semejante

contra Libia) el peligro, en este sentido, no ha dejado de existir.

En el enfoque del problema de la militarización del mundo en vías de desarrollo se perfilan claramente dos posiciones opuestas entre los Estados occidentales y los países de la comunidad socialista. Esto se manifiesta, ante todo, en la actitud diferente de esos países hacia la cuestión del desarrollo ulterior de las relaciones internacionales: por el camino del reforzamiento de la paz y el debilitamiento del peligro militar o por el camino de la carrera de armamentos y la extensión de los conflictos bélicos. El militarismo, cuyos gérmenes aparecen en varios países en vías de desarrollo, hace estragos considerables en el desarrollo socioeconómico y la seguridad de los pueblos y frena el proceso de superación del atraso existente.

Partiendo de ese criterio, la RP de Bulgaria, la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista, dirigen los esfuerzos fundamentales de su actividad política exterior hacia la limitación de la carrera de armamentos y la adopción de medidas concretas que conducirán a la disminución del peligro bélico a nivel regional y a escala mundial. Actualmente, la comunidad socialista, encabezada por la Unión Soviética, es la fuerza principal que frena las ambiciones agresivas del imperialismo. En los últimos años no hay problemas importantes del reforzamiento de la paz sobre los cuales los países socialistas no hayan hecho propuestas concretas: el fortalecimiento de la confianza y la seguridad en las relaciones interestatales, la distensión y la liquidación de los focos de conflicto en el mundo en vías de desarrollo, en el Cercano Oriente y en la zona del Golfo Pérsico; en el Oriente Medio; en América Central; en América del Sur y en Indochina.

Importancia trascendental para el desarme reviste la obligación asumida oficialmente por la Unión Soviética de no utilizar nunca armas nucleares contra países que hayan renunciado a la producción y la adquisición de tales arma-

mentos y no los hayan emplazado en su territorio. A la política exterior socialista son ajenos los planteamientos de que "el camino hacia la paz pasa a través de los preparativos para la guerra" o bien que "hay problemas más importantes que el de la paz".[1]

Los países socialistas oponen a las aspiraciones hegemónicas del militarismo una línea política equilibrada y firme, encauzada a la solución de los problemas internacionales mediante negociaciones y acuerdos mutuamente aceptables. Esto no es una línea política coyuntural, sino una lucha de principios por la erradicación del militarismo en todas sus formas y manifestaciones. Carecen de sentido las invenciones difamatorias y las especulaciones de la propaganda occidental sobre el carácter de la política de la URSS y de los demás países socialistas, en relación con la ayuda que prestan a los países en vías de desarrollo para el fortalecimiento de su capacidad defensiva. Con el mito de la "amenaza militar soviética", el imperialismo trata de fundamentar y justificar sus propios planes militaristas en el Tercer Mundo. Las iniciativas de la URSS y de los demás Estados socialistas corresponden a los intereses vitales de los países en vías de desarrollo y por eso encuentran el más amplio apoyo. La concepción de la política socialista exterior sobre el desarme y la liquidación del peligro militar tiene carácter profundamente científico e integral. Ella está basada en la idea del desarme general y completo. Su realización conduciría a la consolidación de la seguridad internacional y a la utilización de los gastos militares para las necesidades del desarrollo económico y social.

Conforme a la resolución de la Organización de Unidad Africana (OUA) en Lomé, la capital de Togo, del 13 al 16 de agosto de 1985 tuvo lugar la Conferencia panafricana sobre los Problemas de la Seguridad, el Desarme y el

---

[1] ¿Quiénes amenazan a la paz?, Moscú, 1984, p. 55.

Desarrollo, la primera en la historia del continente. El mero hecho de la convocación de la Conferencia testimonia la creciente inquietud en relación con el brusco aumento de la tensión en el mundo y la intensificación de la amenaza nuclear, y pone en evidencia los deseos de los países africanos de contribuir a la lucha por la prevención de la guerra, el cese de la carrera de armamentos y el fortalecimiento de la seguridad internacional. En la **Declaración de Seguridad, Desarme y Desarrollo de Africa, y en el Programa de Actividades por la Paz, Seguridad y Colaboración** del continente, aprobados en Lomé, los países africanos se pronunciaron por la toma de medidas concretas para el desarme y contra el emplazamiento de bases militares extranjeras y armas nucleares en Africa.

Los pueblos de la comunidad socialista comparten las aspiraciones de los países africanos de vivir en paz, teniendo en cuenta la activación de las fuerzas militaristas del continente. Son muy oportunas las actividades de los países africanos independientes, encaminados a la creación de una zona libre de armas nucleares, teniendo en cuenta las evidentes aspiraciones nucleares del régimen racista de la República de Sudáfrica, apoyadas por los Estados Unidos. Los países de la comunidad socialista toman en consideración las demandas de los países africanos y de los demás países en vías de desarrollo, que insisten en la limitación y reducción de los armamentos, lo que guarda una relación estrecha con la solución de los problemas del desarrollo económico. Es obvio que sólo medidas reales destinadas al desarme pueden crear posibilidades para resolver los agudos problemas sociales y económicos de los países en vías de desarrollo, mediante la transferencia de los recursos al sector civil.

Por supuesto, la carrera de armamentos, por sí misma, no constituye el origen del atraso secular. Sus raíces están en la explotación neocolonial de los países africanos, asiáticos y latinoamericanos. La suma global de los gastos mi-

litares ya equivale a los ingresos anuales de mil 300 millones de personas de Asia y Africa. Los 130 mil millones de dólares que los países en vías de desarrollo dedican a la compra de armamento y al mantenimiento de las fuerzas armadas, superan los gastos anuales que estos países asignan a la enseñanza.

En el siglo pasado, Carlos Marx comparó los gastos económicos destinados a fines militares con el lanzamiento al agua de parte del capital de la nación. La actualidad contemporánea confirma totalmente ese pensamiento, así como también la justeza de la política inalterable y de firmes principios seguida por los países socialistas, encauzada hacia la restricción de los armamentos, la distensión y el desarme. Tanto más que la militarización de los países de Asia, Africa y América Latina es, en esencia, una cuña colocada entre el mundo en vías de desarrollo y su aliado natural, la comunidad socialista mundial.

EL NEOGLOBALISMO, POLITICA DE FUERZA PARA MANTENER EL STATUS QUO NEOCOLONIALISTA

La administración Reagan trata de incluir la política neocolonial en el marco de su estrategia global antisoviética y anticomunista, para convertir al mundo en vías de desarrollo en un "campo de batalla" entre Occidente y Oriente. El gobierno estadounidense oculta sus ideas y aspiraciones neocolonialistas tras la retórica antisoviética e intenta presentar a los movimientos de liberación nacional como resultado de "la actividad subversiva" de la Unión Soviética y del "comunismo mundial" en Asia, Africa y América Latina. Washington procura demostrar que "la dirección soviética lleva a cabo la propagación del comunismo a escala mundial", mientras que los EE UU defienden a la civilización y sirven de "contención" al comunismo. Es evidente la inconsistencia de esta tesis. La teoría izquierdista de la "exportación de la revolución" fue desenmascarada y rechazada ya por Vladimir I. Lenin.

De acuerdo con su estrategia de "lucha directa" contra la URSS y los demás países socialistas a escala global y regional y con su política exterior de confrontaciones, durante los últimos años los EE UU han colocado los métodos militares de fuerza en el centro de sus relaciones con los países en vías de desarrollo. La potencia militar estadounidense se utiliza cada vez más para provocar conflictos armados en distintas regiones del mundo. El surgimiento y mantenimiento de focos de tensión, conflictos y crisis en el Cercano Oriente, Asia, Sudáfrica y América Central es una consecuencia inmediata de esta política.

En el Cercano Oriente, la llama de la guerra no se ha apagado. Continúan los conflictos armados, las acciones subversivas y las amenazas. Esto se debe, sobre todo, al apoyo oficial de los EE UU a la política de agresión y ex-

pansión llevada a cabo por Israel, así como a la intervención directa de Washington en los asuntos internos de los países árabes. El logro de una paz duradera y justa se obstaculiza por las tentativas de la administración norteamericana, respaldada por los círculos gobernantes israelíes y la reacción árabe, de imponer a los pueblos de la región "la paz norteamericana", de convertir al Cercano Oriente en una plaza de armas para acciones contra la URSS y la comunidad socialista, contra los países independientes en vías de desarrollo, para obstruir el camino al desarrollo positivo del movimiento de liberación de Palestina, Siria, RPD del Yemen, Libia y otros Estados de la zona.

Tal vez sea ésta la región donde se manifiestan más clara y plenamente todos los rasgos característicos de la política de neocolonialismo en la esfera de la economía, la diplomacia, la potencia militar, la información y la propaganda, etc. El llamado nuevo enfoque de los EE UU sobre los problemas del Cercano Oriente, tan cacareado últimamente en la propaganda occidental, representa en realidad una simple repetición del conocido "plan Reagan", de 1982. Los acontecimientos posteriores a la proclamación de este "plan" revelaron convincentemente que su único propósito era establecer en la zona del Cercano Oriente, tan importante desde el punto de vista estratégico, el dictado norteamericano, sobre la base de los acuerdos de Camp David, esa "cumbre" de la política neocolonial en la zona.

Washington hace muy poco para equilibrar las relaciones en el Cercano Oriente, pero, sin embargo, dedica especial atención a la consolidación de sus posiciones militares en esa parte del mundo. La paz, tan discutida en Camp David y posteriormente, por fin no logró establecerse. En la zona aparecieron las fuerzas estadounidenses de despliegue rápido, la Sexta Flota y su infantería de marina. Sus maniobras militares, cada vez más amplias, se llevan a cabo en el territorio de Egipto, Jordania, Omán, Somalia

y otros países árabes. Según los designios de los estrategas del Pentágono, el acuartelamiento de ejércitos estadounidenses en el Cercano Oriente y la "asimilación" de la región por ellos, daría la oportunidad de ejercer una influencia decisiva sobre la marcha de los acontecimientos no sólo en ésta, sino también en las zonas vecinas.

Bajo la bandera de las "fuerzas multinacionales de pacificación", la administración de los EE UU, en alianza con Francia, Italia y Gran Bretaña, llevó a cabo una intervención militar directa en El Líbano. Al proceder a la "solución" del problema libanés con la autosuficiencia y típicos métodos neocolonialistas, Washington dio lugar a uno de los mayores fracasos de la política de los EE UU en el Cercano Oriente durante las últimas décadas. La intervención militar no sólo no tuvo ni el más mínimo resultado positivo, sino que agravó aún más el conflicto libanés. La potencia bélica de los dos mil soldados de infantería de la marina norteamericana y de los 20 buques de guerra estadounidenses – entre ellos el navío de línea "New Jersey" –, concentrados cerca de las costas de El Líbano, así como de la aviación estadounidense, fueron utilizadas repetidamente contra las fuerzas nacionales y patrióticas libanesas y contra los ejércitos sirios en El Líbano. Pero ello tampoco surtió el esperado efecto "reconciliador" y ocasionó numerosas víctimas entre la población civil. Se comprobó una vez más el hecho de que también en el Cercano Oriente (como en otras regiones del mundo) el campo de acción del neocolonialismo se ha reducido fuertemente. Los EE UU y los demás países fueron obligados a retirar sus fuerzas militares del pequeño país árabe. Más tarde, de El Líbano fueron retirados también los ejércitos israelíes, cuya agresión, iniciada en 1982 como "breve" golpe militar contra la Organización para la Liberación de Palestina, se convirtió, en resumidas cuentas, en una derrota política y moral que trajo graves consecuencias económicas y de otra índole.

El mundo entero se convenció de las consecuencias sangrientas a que conducía la alianza entre el imperialismo estadounidense y el sionismo, bajo la forma de "alianza estratégica" estadounidense–israelí. El militarismo israelí se convirtió en eficaz instrumento del neocolonialismo norteamericano para realizar una presión directa sobre los países de la región, creando una amenaza constante para todos los países árabes y haciendo del Cercano Oriente un peligroso foco de tensión internacional. Según el pacto estratégico entre los EE UU e Israel, el Pentágono planifica la ubicación de armas, municiones y técnica militar en el territorio de Israel para sus fuerzas de despliegue rápido. Al mismo tiempo, los EE UU refuerzan su asistencia militar en otros países de la zona, ampliando su red de bases y plazas de armas. La diplomacia norteamericana se esfuerza por realizar los planes de Washington de crear una alianza estratégica con la participación de Israel y otros regímenes reaccionarios del Cercano Oriente, dirigida contra los movimientos de liberación nacional en el Cercano Oriente, el Medio Oriente y Africa, contra los países árabes y africanos que mantienen una política antimperialista.

Libia, como parte integrante del Cercano Oriente y el mundo árabe, ha criticado decididamente la política estadounidense en la región, la alianza contrarrevolucionaria entre los EE UU e Israel y los acuerdos de Camp David, causantes de tantas desgracias para los pueblos árabes. Después del fracaso de sus intentos de "darle una lección" a Libia con la ayuda de sus aliados árabes y de no lograr atraer en su compañía antilibia incluso a sus aliados de la OTAN, Washington impuso a principios de 1986 varias sanciones económicas contra Libia, y más tarde llevó a cabo una agresión militar contra ese país soberano. Por culpa del imperialismo estadounidense, la situación en la región del Mediterráneo se agravó seriamente.

El imperialismo norteamericano utiliza para sus intereses hasta la guerra fratricida y absurda entre Irán e Iraq:

Washington retira las amenazas de "establecer el orden" en la zona del Golfo Pérsico, es decir, de intervenir directamente en el conflicto.

Los EE UU e Israel hacen todo lo posible por socavar la amistad entre los países árabes y los de la comunidad socialista, la cual es elemento esencial de la lucha antimperialista. Persiguiendo este objetivo recurren frecuentemente a la calumnia y la falsificación. Las proposiciones soviéticas para la solución del problema del Cercano Oriente – a diferencia de los acuerdos de Camp David y su modificación, el "plan Reagan" –, están orientadas hacia la verdadera y justa solución de los complicados problemas del Cercano Oriente, teniendo en cuenta los intereses y la seguridad de todos los países de la región y sin perjudicar a los derechos nacionales de los palestinos y los demás pueblos árabes. Estas proposiciones, nuevamente expuestas de manera oficial el 29 de julio de 1984, tienen un contenido político muy parecido al programa de establecimiento de una paz justa en el Cercano Oriente, aprobado por la Conferencia de los dirigentes de Estados y gobiernos árabes, que tuvo lugar en Fez, en 1982.

La URSS, la RPB y los demás países socialistas rechazan el camino de las negociaciones por separado, que carece de toda perspectiva, y están convencidos de que el restablecimiento de la paz y la justicia en el Cercano Oriente se puede lograr únicamente mediante los esfuerzos colectivos de todos los países interesados, en el marco de una conferencia internacional especial, con la participación de la OLP; así como de la URSS y de los EE UU.

La política de los EE UU en Asia es igualmente peligrosa y expansionista. En todos los puntos álgidos del mundo, sin excepción, se descubre la presencia de las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano. Ellas fueron las que implicaron a Pakistán en la guerra no declarada contra Afganistán, en las acciones subversivas contra la India; convirtieron al territorio de Pakistán en una base para

la realización de las ambiciones hegemonistas de los EE UU en el Medio Oriente y el Golfo Pérsico. Aumenta también la ayuda norteamericana directa a los separatistas indios y a los contrarrevolucionarios kampucheanos. Continúan los intentos de incorporar a los países de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN), a la lucha contra la Kampuchea democrática, y con esto agravar aún más la situación política en la región. La política de la administración estadounidense en Asia demuestra el pensamiento de Lenin de que, a medida que las fuerzas revolucionarias logran mayores éxitos, "los explotadores capitalistas... pasan a una ofensiva aún más decidida".[1]

La política de paz de la URSS y los demás países socialistas y el creciente apoyo de los pueblos asiáticos a la idea de convertir Asia en zona de paz, seguridad y colaboración internacional equitativa, hacen frente a los planes peligrosos y los preparativos de agresión imperialistas. Los países socialistas han formulado numerosas proposiciones concretas, orientadas a la distensión en el continente asiático y a la reafirmación de la coexistencia pacífica, la buena vecindad, el respeto a la soberanía y la no intervención en los asuntos internos de los demás Estados. La comunidad socialista valora altamente las constructivas iniciativas de paz de varios países asiáticos, relacionadas con distintos aspectos de la seguridad en todo el continente que persiguen el saneamiento de la situación en algunas de sus regiones. La búsqueda de soluciones constructivas de los problemas existentes mediante consultas bilaterales y multilaterales y, más adelante, la convocatoria de un foro asiático, donde se analice todo el conjunto de problemas de la seguridad y la colaboración equitativa en Asia adquiere importancia particular.

Aumentan las aspiraciones agresivas de los EE UU y algunos otros países occidentales en Africa. Por mediación

---

[1] Lenin, V. I., Obras completas, tomo 40, p. 244.

de la RSA, los neocolonialistas intentan derrotar a los destacamentos combativos de la Organización Popular de Africa del Sudoeste (SWAPO), e invadir a Namibia. Los Estados occidentales se esfuerzan por consolidar sus posiciones en este continente, tan importante desde el punto de vista estratégico y de riquezas naturales, por medio de la desestabilización de la situación en países vecinos, el estímulo a las acciones agresivas de los racistas sudafricanos, la provocación de conflictos intestinos y la intensificación de la tensión.

El papel desempeñado por Washington en el Sur Africano, revela con la mayor claridad la naturaleza neocolonial de la política de los EE UU en Africa. Las relaciones de Washington con el régimen racista de Suráfrica jamás fueron tan estrechos como actualmente, con la administración de Reagan. Estas relaciones están basadas en la "colaboración constructiva" dirigida a la consolidación del régimen racista. Los EE UU consideran a la RSA como "aliado histórico" en la realización de sus planes estratégicos globales, y también como fuente de materias primas y ganancias. En ello están interesados ante todo las transnacionales norteamericanas (en Sudáfrica funcionan 400 compañías estadounidenses, con inversiones de 15 mil millones de dólares; y en 1984, este país recibió más de la mitad de las exportaciones norteamericanas para Africa, al Sur del Sahara), las cuales extraen de Sudáfrica las materias primas minerales más valiosas inclusive las estratégicas. Washington, con la ayuda de algunos países de Europa Occidental, intenta imponer a los pueblos sudafricanos un modelo de "pacificación" que no sólo rodearía a la RSA de un "cordón sanitario de seguridad", sino también sacaría al Estado racista del aislamiento internacional.

Los neocolonialistas norteamericanos intentan convencer a los pueblos de los países africanos independientes de que la condescendencia respecto a la RSA favorecería la "transformación positiva" del régimen sudafricano. Al

mismo tiempo, los círculos gobernantes de los EE UU tratan de desempeñar el papel de "reconciliadores" entre la República de Sudáfrica y sus vecinos, para unirlos en la lucha contra los "terroristas", como denominan en Washington a los combatientes sudafricanos contra el apartheid y a los patriotas que luchan por la independencia de Namibia. La promesa del presidente Reagan de que la colaboración constructiva con Sudáfrica traería la independencia de Namibia, resultó ser la farsa política de turno. La alianza neocolonialista entre los EE UU y Sudáfrica intenta resolver este candente problema internacional mediante la independencia ficticia de Namibia, imponiéndole al mismo tiempo un régimen marioneta proimperialista, sin la participación de la SWAPO. El resultado ha sido la continuación de la guerra en Namibia. La colaboración "constructiva" norteamericano–sudafricana está encaminada a desequilibrar y derribar los regímenes progresistas en Angola y Mozambique. La República de Sudáfrica lleva a cabo contra ellos una guerra no declarada, con la ayuda de bandas contrarrevolucionarias de terroristas y saboteadores, formados y preparados con la participación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Realmente, nada ha cambiado en la propia República de Sudáfrica. El régimen racista responde con la violencia y el terror a las protestas masivas de la población africana, rechazando categóricamente las demandas de la población autóctona que lucha por sus derechos políticos y civiles.

En la declaración especial acerca de la situación en Sudáfrica, aprobada en la Conferencia General Africana sobre los Problemas de la Seguridad, el Desarme y el Desarrollo (Lomé, agosto de 1985), los Estados africanos independientes hicieron un llamamiento a los EE UU a cesar su apoyo al régimen racista de la RSA y demandaron la erradicación del apartheid. Al subrayar que las llamadas "reformas" del régimen sudafricano no modificaron las bases de este sistema criminal, se declararon por la solidari-

dad con la lucha de liberación de los patriotas de Sudáfrica y de Namibia.

Los países socialistas, al condenar las represiones masivas que ejecuta el régimen racista de Sudáfrica, respaldan la lucha contra la segregación y discriminación racial, contra todas las formas de opresión y explotación de la población africana en la República de Sudáfrica. Ellos no demandan "reformas" a medias, sino la inmediata y definitiva erradicación del apartheid, fuente de peligrosa tensión en la parte meridional del continente africano, que añade nuevas y serias complicaciones en las relaciones internacionales. Los países socialistas condenan firmemente la política colaboracionista de los círculos imperialistas en los EE UU y los demás países occidentales respecto al régimen sudafricano. Gracias a la ayuda política y material prestada por la comunidad socialista, los países independientes de Africa del Sur y Central se oponen exitosamente a la política neocolonialista.

La política de "terrorismo de Estado", llevada a cabo por el imperialismo estadounidense, adquiere formas abiertas en América Latina. Un ejemplo dramático fue la infame intervención y ocupación por las fuerzas estadounidenses del pequeño Estado isleño de Granada (de un territorio de 400 km^2 y población de 120 mil habitantes aproximadamente), situado a miles de kilómetros de las costas de EE UU. El gobierno revolucionario y demócrata de Maurice Bishop provocaba extrema irritación entre los círculos dirigentes de los EE UU. Aprovechando la discordia en la dirección granadina y los trágicos acontecimientos posteriores, la Administración de Ronald Reagan, en su papel de gendarme internacional, envió contra Granada, a finales de octubre de 1983, varios miles de infantes de marina, respaldados por una potente escuadra de la flota militar, integrada por 11 grandes buques de guerra y unos cien aviones y helicópteros. A esta considerable fuerza militar se le oponía el reducido número de defensores de la

isla, el imperialismo norteamericano no se "arriesga" cuando se trata de destruir a los movimientos de liberación en América Latina. La agresión militar contra la indefensa Granada fue realizada como una operación con objetivo lejano.

Prosiguiendo las especulaciones de propaganda – según las cuales los culpables de los conflictos en América Latina son los sandinistas nicaragüenses, los revolucionarios cubanos y hasta la Unión Soviética –, Washington procura formar una alianza anticomunista de 8 países del este caribeño, uniéndolos en un bloque militarista de América Central. Los objetivos son Cuba y Nicaragua.

En El Salvador, cuyo pueblo sufre durante casi diez años la opresión del cruel despotismo de los regímenes proestadounidenses, la intervención de la administración Reagan provocó una sangrienta guerra civil, de la cual han sido víctimas 50 mil salvadoreños, y otros 800 mil habitantes de este pequeño país se vieron obligados a emigrar.

América Central es una zona, donde se revela claramente en cuáles manos está la candela que enciende los conflictos militares. A pesar de los esfuerzos de la reacción, en América Central y todo el continente latinoamericano se consolidan las posiciones de las fuerzas democráticas y de liberación social; se reduce el número de los regímenes militares reaccionarios, que son los promotores y baluartes de la política neocolonialista en esta parte del mundo.

Los pueblos de los países en vías de desarrollo demuestran por propia experiencia que la creación de condiciones humanas de vida y el logro de la independencia y la libertad verdaderas son posibles sólo en un ambiente de paz y colaboración, cuya premisa fundamental es el cese de la carrera de armamentos y la erradicación de los focos de guerras y conflictos. Los países socialistas, que libran la lucha por el restablecimiento del ambiente de distensión en las relaciones internacionales, por la eliminación de la amenaza

de una catástrofe nuclear, han propuesto nuevas medidas concretas para apagar los focos de tensión existentes en Asia, Africa y América Latina. La URSS planteó la proposición de que cada país, miembro permanente del Consejo de Seguridad adjunto a la ONU, se comprometa a observar en sus relaciones con los países de estos continentes los principios de no intervención, no utilización de fuerza o de amenaza de fuerza y de no incorporación a bloques militares. Mediante los esfuerzos mancomunados de todas las fuerzas pacíficas y democráticas se puede poner fin a las peligrosas aspiraciones de los neocolonizadores por reanudar la política de fuerza respecto a los países en vías de desarrollo.

CONTRA LA EMANCIPACION INTELECTUAL DE LOS PAISES Y PUEBLOS LIBERADOS

El cambio en la correlación de las fuerzas clasistas, políticas y económicas del mundo durante los últimos años provocó considerables transformaciones en el pensamiento político de los círculos dirigentes de Occidente. Originó, asimismo, la aparición de una tendencia tanto a la revisión de los propósitos y los métodos de la política imperialista respecto al mundo en vías de desarrollo, como a su respaldo ideológico. Se están organizando campañas de propaganda cada vez más numerosas y amplias, destinadas a los países en vías de desarrollo. La importancia concedida por los neocolonialistas a los instrumentos ideológicos de influencia está relacionada, en gran medida, con el mejoramiento de las posibilidades materiales y técnicas de realización de la actividad de propaganda e información en las condiciones del rápido progreso científico–técnico, de los modernos medios técnicos de influencia real e ilimitada. Los logros en el dominio de los medios de comunicación, inclusive el uso de la vía satélite para la transmisión de programas de radio y TV, favorecen a los neocolonialistas en la exportación de la ideología burguesa para el Tercer Mundo.

La "exportación espiritual" de Occidente no tiene nada que ver con las ideas generalmente aceptadas en cuanto al intercambio internacional equitativo, la colaboración o la ayuda a favor del desarrollo. Según datos de la UNESCO, el intercambio de información entre los países industrializados occidentales y los países en vías de desarrollo ha llegado a una relación de 100:1 (cifras que corresponden, aproximadamente, a la correlación en el intercambio comercial y económico). **El poderoso aparato centralizado de propaganda política exterior de EE UU y los demás países occidentales, que dispone de una enorme base téc-**

nica, concentra gran parte de su actividad sobre los países en vías de desarrollo.

El torrente de información masiva con el que Occidente inunda diariamente al mundo en vías de desarrollo, ejerce una influencia nefasta sobre la conciencia social en formación de estos países. La causa es la falta de objetividad y la presentación tendenciosa y parcializada de los hechos, así como la valoración de éstos según los intereses de los círculos gobernantes de Occidente y del capital monopolista.

La seria desproporción en el intercambio cultural e informativo resalta con toda claridad sobre el fondo de la actividad unificada de la industria transnacional para divulgación de información, comprada con las modestas posibilidades de los servicios nacionales de información de los países asiáticos y africanos. Los recursos utilizados en un solo día por las compañías occidentales sobrepasan el presupuesto anual de un país asiático mediano, donde a los fines culturales e informativos se dedican porcientos insignificantes de los gastos del presupuesto. Más aún que las compañías norteamericanas y transnacionales de industria de información prácticamente han monopolizado el consumo de los últimos logros técnicos de este sector. Este es un elemento que agrava todavía más la mencionada desproporción en las corrientes de información.

La política neocolonialista en la esfera espiritual está orientada, ante todo, hacia el debilitamiento de la confianza de los pueblos en vías de desarrollo en los ideales y los objetivos del desarrollo independiente y antimperialista. Los EE UU y algunos Estados occidentales intentan apro-
vecharse de las dificultades objetivas que acompañan a los esfuerzos de esos países por reafirmar en sus pueblos la dignidad nacional, la fe en sus propias fuerzas intelectuales y en su cultura nacional. Las causas de estos y otros problemas que enfrentan los países en vías de desarrollo en la formación de una cultura nacional genuina, de una vida

espiritual conforme a los objetivos del rápido progreso social y económico, radican en las graves y persistentes consecuencias del colonialismo. Durante siglos, los colonialistas han formado un complejo de inferioridad en los pueblos dependientes, lo que utilizan hoy los neocolonialistas a favor de sus propios intereses.

Los valores occidentales y las ideas de la "sociedad libre", que sirven de fundamento a las informaciones y los programas de cultura y propaganda para los países en vías de desarrollo, en su esencia son contrarios a los valores espirituales de la sociedad en desarrollo, a sus formas tradicionales y a sus necesidades y problemas vitales actuales.

Mientras los países en vías de desarrollo se esfuerzan por movilizar sus recursos internos y las posibilidades internacionales para superar el atraso social y económico en varios sectores y para llevar a cabo una política nacional más eficiente con vistas al desarrollo de los valores espirituales, – premisas y garantía del progreso –, los centros de cultura e información occidentales les ofrecen programas que enseñan el egoísmo y el individualismo y constituyen loas a la violencia y una propaganda del modo de vida norteamericano.

La imposición de semejantes "valores" en los países en vías de desarrollo es el objetivo principal de los numerosos medios de información y propaganda norteamericanos y occidentales. La específica de la realidad social de los diferentes países en vías de desarrollo conduce a **la aplicación de formas de influencia flexibles y variables.** Por otro lado, las transnacionales aspiran a estandartizar e imponer un estilo cosmopolita a las comunicaciones masivas, con vistas al mayor provecho económico y comercial de la información dirigida a la enorme masa de consumidores en el mundo en vías de desarrollo. En ello no hay contradicción, son los dos lados de un mismo método de influencia.

La política neocolonialista en la esfera de la cultura, la información y la propaganda encuentra su exposición en

formas más encubiertas que las del sector económico o político–militar. Pero la esencia de esta política es siempre la misma, porque con la desaparición de las formas directas de dominación sobre los medios de información masiva en varios de los países en vías de desarrollo, los Estados occidentales y las transnacionales siguieron ejerciendo su influencia mediante la venta de programas, tecnologías, preparación de cuadros y consultas. Las transnacionales crean modelos técnicos y tecnológicos modernos de equipos y aparatos para las necesidades de las comunicaciones en estos países. Con ellos se cuenta, ante todo, para obtener productos de información y recreo, industria que establece los marcos ideológicos de la realización de la política neocolonialista en el sector económico y político–militar.

Varios países en vías de desarrollo intentaron organizar sus sistemas de información y propaganda de acuerdo con las necesidades de su progreso nacional. Por ejemplo, en el Perú, en un breve período de tiempo fueron llevadas a cabo varias medidas para la transformación estructural de la prensa. Las corporaciones norteamericanas y occidentales hicieron todo lo posible por detener la introducción de nuevas formas de información socio–política en este país latinoamericano. En Chile, en las condiciones del régimen reaccionario de Pinochet, ellas lograron destruir todo lo progresista aplicado en este sector por el gobierno de la Unidad Popular, encabezado por Salvador Allende.

La expansión de los EE UU en los medios de comunicación nacionales de los países de América Latina ha alcanzado dimensiones sin precedentes. Los medios nacionales de información masiva en estos países dependen de los EE UU en cuanto a las finanzas, la técnica y las tecnologías. Desde los Estados Unidos llega la mayor parte de los materiales publicados en la prensa latinoamericana y los transmitidos por la radio y la TV, como noticias y programas de entretenimiento. Los institutos económicos, políticos, propagandísticos e ideológicos de los EE UU con-

trolan la actividad de los principales órganos de información y comunicación latinoamericanos y determinan su contenido.

La divulgación de las noticias en los países latinoamericanos está prácticamente bajo el control de las agencias norteamericanas, incluso en los casos en que la información se refiere a los problemas específicos de América Latina. Un ejemplo categórico en este sentido es la información sobre Cuba, Nicaragua y El Salvador sobre las acciones de las fuerzas patrióticas y de los movimientos guerrilleros en otros países centroamericanos. Los EE UU utilizaron activamente su mecanismo de información y propaganda en América Latina y en otros países, para justificar su agresión contra Granada.

En otra región del mundo en vías de desarrollo, en el Cercano Oriente, el sistema de radiodifusión "La voz de América", dispone de varias decenas de transmisoras, cuya potencia total sobrepasa las posibilidades al respecto de cualquier otro país de esta zona. Ellas emiten programas para los 160 millones de habitantes árabes, las 24 horas del día. Objetos de la pérfida propaganda de "La voz de América" son principalmente Afganistán e Irán, dos países donde se llevaron a cabo revoluciones antimperialistas de diferente carácter.

En las cumbres de los máximos dirigentes de Estado y gobierno de los países miembros del Movimiento de los No Alineados, en reiteradas ocasiones se ha dedicado especial atención **al dominio casi ilimitado de los centros multinacionales** que forman el sistema global de Occidente de control sobre la información en los países en vías de desarrollo. Estos son los monopolios estadounidenses: ATT, UTT, IBM, General Electric, Westinghouse, Hugs, que junto con las tres corporaciones norteamericanas de TV: CBS, NBC y ABC, representan un núcleo que controla prácticamente no sólo la red de información internacional en los países socialistas, sino también la producción del

respectivo equipamiento. Los gigantes de Europa Occidental en este sector: en Alemania, Siemens y AEG–Telefunken; en Holanda, Philips; en Francia, Tompson, así como los haponeses Hitachi, Fuji, Mitsubishi, Matsuchite, Nippon, están integrados de una u otra forma a la red norteamericana y dependen de ella.

Los Estados Unidos son la fuerza occidental rectora en la aplicación de la electrónica y los demás logros técnicos y tecnológicos modernos, incluyendo el dominio del cosmos (el sistema Intelsat, regido por los EE UU, asegura comunicación directa vía satélite a más de 100 países). Al mismo tiempo, bajo la custodia de los países occidentales y, sobre todo, de los EE UU, están todos los medios y técnica moderna de información y comunicación (satélites artificiales de la tierra, máquinas de cómputo electrónico, equipos de radio y TV, así como los productos fabricados y divulgados a través de ellos: películas, programas de radio y TV, libros y otros materiales de prensa). El acceso de los países en vías de desarrollo a estos medios es limitado y se admite en marcos y medidas bien definidas, según los intereses y los objetivos de los neocolonialistas.

A principios de los años 80, la tirada de los diarios en los países occidentales sobrepasa 10 veces la tirada de la prensa periodística de los países en vías de desarrollo, cuya población es 4 veces más numerosa. Semejante es la situación en la esfera de la radiodifusión, sobre todo en cuanto a la cantidad de los radiorreceptores. En Africa no se fabrica papel de periódico, mientras que en 10 países africanos no se edita ni un solo diario. En América Latina no hay un solo país que produce la cantidad de papel necesario para las demandas nacionales y de exportación. Son cuatro los países asiáticos cuya producción de papel de imprenta responde a las necesidades nacionales. Los datos demuestran que la cantidad de los habitantes comprendida en la red de TV depende directamente del nivel de la renta nacional. Todavía 20 países africanos no tienen una TV na-

cional; en la mayoría de los países del continente la cantidad de los televisores es mínima. La situación en Asia es similar.

Los ejemplos citados demuestran claramente la injusta situación impuesta a los pueblos de los países en vías de desarrollo en cuanto a la cultura y la información. Los enormes esfuerzos desplegados por estos países para ampliar y fortalecer los sistemas nacionales de información masiva chocan no sólo con el bajo nivel en este sector – consecuencia inmediata del atraso socioeconómico general –, sino también con la política neocolonialista típica que llevan a cabo los EE UU y otros países occidentales.

Ante el amplio y potente sistema de información y propaganda del neocolonialismo se plantea actualmente la tarea de crear el "potencial ideológico" de Occidente en el Tercer Mundo. La política discriminatoria llevada a cabo por las agencias de información occidentales, junto con los escasos y técnicamente mal equipados medios de información masiva en los países en vías de desarrollo, obstaculizan seriamente las posibilidades de manifestación de los funcionarios estatales y políticos de estos países fuera de los confines nacionales y, a veces, hasta en los confines más alejados de sus propios Estados. En realidad, están privados de participación equitativa en la formación de la opinión pública internacional.

Por otro lado, la sociedad de Occidente recibe información sobre los países en vías de desarrollo exclusivamente por medio de las fuentes occidentales. Por su parte, éstas influyen en la formación de la opinión de los círculos oficiales, los hombres de negocios, los especialistas en el dominio de la política económica, interior y exterior.

Las cifras señalan que no más de una cuarta parte de la información difundida por las cuatro agencias mundiales "establecidas": AP, UPI, Reuter y France Presse, está relacionada directa o indirectamente con los países en vías de desarrollo. Pero incluso esta información, relativamen-

te reducida en cuanto al volumen, forma y reafirma en la conciencia social de Occidente los estereotipos del neocolonialismo, según los cuales el mundo subdesarrollado es solamente una fuente de desastres naturales, foco de conflictos sociales e internacionales. Los graves problemas socioeconómicos de los países en vías de desarrollo, provocados en gran medida por Occidente, quedan al margen de la atención de los periodistas y observadores occidentales. Ellos prestan gran atención al más mínimo incidente entre Etiopía y Somalia, mientras que escriben de mala gana sobre las constantes acciones de la República de Sudáfrica contra Angola. Los éxitos logrados en distintos sectores de la vida por los países que han optado por la vía progresista de desarrollo social y económico, se rodean de silencio. Al mismo tiempo, es bien conocida la "desenvoltura" sin límites, propia de los corresponsales occidentales al reflejar la vida de los países en vías de desarrollo. En eso participa directa e indirectamente la CIA de los EE UU.

La permanente dependencia de los países en vías de desarrollo de la información occidental y sus programas de recreo representa **una seria amenaza para la idiosincrasia y los valores nacionales de la cultura autóctona.** El problema de la falta de equilibrio en el intercambio de cultura e información entre Occidente y los países en vías de desarrollo, discutido en los últimos años principalmente en el marco de la UNESCO, se transformó paulatinamente en el problema de la instauración de un **nuevo orden internacional de la información,** similar al problema del nuevo orden económico internacional. La concepción al respecto fue formulada hace una década por el Movimiento de los Países No Alineados.

La reivindicación de estos países por un orden internacional más justo y eficaz en el sector de la información y las comunicaciones, fue recibido de forma fuertemente negativa por los EE UU y otros países occidentales. Ellos no tendrían nada en contra si la petición de un nuevo orden

informativo internacional se transformara en una forma jurídico–política de la "libre información occidental" a escala mundial. La postura de Occidente respecto a este problema actual y de vital importancia para los países en vías de desarrollo, se caracteriza por la tendencia a mantener el status quo a cambio de determinadas concesiones parciales.

Típica manifestación de la política neocolonialista de los EE UU son las acciones emprendidas contra la UNESCO, la mayor y más prestigiosa organización intergubernamental de colaboración en el dominio de la información, la cultura, la ciencia y la educación. Estas acciones, respaldadas por los más cercanos aliados de los EE UU, amenazan su existencia y representan una nueva tentativa de privar a los países en vías de desarrollo de la protección internacional sobre sus intereses en el sector de la información y la cultura.

Después de abandonar la UNESCO y renunciar a sus compromisos financieros y de otro tipo hacia la organización, los EE UU procuran conservar por todos los medios las posibilidades de dictar a la organización sus anteriores derechos y privilegios. Su objetivo es invariable: privar a la UNESCO de la posibilidad de adoptar posiciones respecto a los problemas más importantes y actuales del presente.

La política neocolonialista en el dominio de la información y la cultura es un elemento de las relaciones internacionales contemporáneas. La lucha de los países socialistas y de los países en vías de desarrollo está orientada no sólo a contrarrestar, sino también a erradicar ese fenómeno. Ellos se declaran **a favor del aprovechamiento de la información política y la propaganda, de los contactos culturales internacionales y de las crecientes posibilidades de las comunicaciones internacionales para mejorar el clima internacional, a favor del entendimiento y la colaboración mutuas, en aras de la paz y el progreso social.** Tal debería

ser el nuevo orden de información internacional, por el cual luchan los países en vías de desarrollo con la ayuda de la comunidad socialista.

El problema de la instauración de un nuevo orden informativo internacional ocupa un lugar importante en la problemática analizada en las sesiones de la Asamblea General de la ONU durante los últimos años. En las resoluciones de la 38 sesión se indicó la necesidad de cooperación entre todos los Estados para establecer un nuevo y justo orden en el dominio de la información. La organización internacional expresó su respaldo a los esfuerzos de los jóvenes Estados independientes por detener la expansión informativa de Occidente.

Los asuntos relacionados con el neocolonialismo informativo se incluyen regularmente en el orden del día del más prestigioso foro mundial, junto con problemas internacionales actuales, tales como, por ejemplo, la preservación de la paz y la consolidación de la seguridad; la sofocación de los focos bélicos y de conflictos graves, así como la distensión. En las discusiones generales de la 39 sesión de la Asamblea General de la ONU, a ese problema se refirieron representantes de varios países. Los representantes de la URSS y los demás países socialistas recordaron que era necesario eliminar definitivamente la propaganda tanto de la guerra nuclear en todas sus variantes – global o regional –, como de las guerras convencionales. Este problema es particularmente actual para los países en vías de desarrollo, varios de los cuales viven bajo la permanente amenaza de una agresión imperialista, sionista o racista. **Los EE UU y algunos países de la OTAN despliegan una poderosa propaganda militarista,** destinada, entre otras cosas, a asegurar el tratamiento sicológico de la población en los países en vías de desarrollo y crear una cobertura propagandística a la carrera de armamentos en el mundo subdesarrollado, apoyada por Occidente.

Otro fenómeno alarmante de la vida internacional es

la utilización de los potentes medios de información y comunicación para la propaganda y el encubrimiento de la política de terrorismo de Estado y las acciones dirigidas a socavar el sistema social y económico de Estados soberanos. Elemento esencial de esta actividad lo representan las diversiones sicológicas y la "guerra sicológica", utilizadas cada vez más por los neocolonizadores contra los países en vías de desarrollo. La propaganda subversiva se convierte en un componente del neocolonialismo en la cultura y la información. Surgió incluso el nuevo término "terrorismo sicológico e ideológico".

En el marco de la estrategia de "lucha directa" contra el movimiento de liberación de los pueblos, proclamada por la administración Reagan, los EE UU activan las acciones subversivas de sus radioemisoras, elaboran a ritmos acelerados las premisas materiales para la realización de sus planes para la expansión global de la TV. Para estos objetivos buscan la colaboración de sus más fieles aliados como, por ejemplo, Israel, que consintió en instalar sobre su territorio potentes radioemisoras de "La Voz de América".

La mayoría de los países miembros de la ONU, 117 en total, votaron la Resolución de la 39 sesión de la Asamblea General de la ONU, la cual declara inadmisible el terrorismo de Estado y condena "cualquier concepción, doctrina o ideología, destinada a justificar las acciones de Estados, que atentan contra el sistema social y político de otros Estados". Es significativo el hecho de que ningún país miembro de la ONU votó en contra de esta importante resolución.

Otra resolución aprobada por la 39 sesión condenó la ideología y la práctica reaccionarias, declarándolas incompatibles con los principios y los objetivos de la Carta de la ONU. Esta resolución es también un paso importante en la lucha contra el multifacético neocolonialismo en la cultura y la información: se propuso a los países miembros de

la ONU "tomar medidas urgentes para declarar sancionables por la ley toda divulgación de ideas basadas en la supremacía y el odio raciales, la propaganda de la guerra, incluyendo a la ideología nazista, fascista y neofascista". La política racista en Sudáfrica demuestra cuán a tiempo fue aprobada esta resolución.

El papel de la ONU al respecto consiste en la movilización de los más amplios círculos sociales del mundo, para la realización en la práctica de la descolonización de la información.

En nombre del "Grupo de los 77", el cual une ya a más de 120 países, fue presentado un proyecto de resolución denominado "Problemas referentes a la información". La aguda discusión provocada por este proyecto de resolución demostró que la lucha de los países en vías de desarrollo por la eliminación del "imperialismo informativo" será difícil y larga. Los neocolonialistas todavía logran limitar la base material y técnica de los países en vías de desarrollo en el dominio de la información. A mediados de los años 80, el mundo subdesarrollado dispone de un 7% de las emisoras de TV, 1/4 parte de las radioemisoras y 1/5 del tiraje de los periódicos publicados en el mundo. Esta base de información nacional, todavía muy débil, constituye un obstáculo en la lucha contra la ofensiva del neocolonialismo en la esfera ideológica.

Los países en vías de desarrollo cuentan con el apoyo de la comunidad socialista. En la práctica de los órganos y los medios de información masiva de los países socialistas se respetan los principios de no intervención en los asuntos internos y la colaboración mutuamente provechosa. Ellos son ajenos al tono hostil y la falta de consideración hacia los demás pueblos, sus funciones de Estado y de sociedad. La prensa, la radio y la TV de los países socialistas respaldan la justa lucha de liberación de los países y pueblos de Asia, Africa y América Latina.

Los países socialistas prestan considerable ayuda técni-

ca y tecnológica a varios países en vías de desarrollo en sector tan importante como la creación de una moderna base material para sus sistemas nacionales de comunicación, así como en la preparación y el adiestramiento de cuadros. Los especialistas soviéticos participan en la construcción, el equipamiento y la puesta en marcha de las estaciones terrestres de comunicación vía satélite en Vietnam, Argelia y otros países; de empresas poligráficas en la RDP de Yemen y algunos países africanos; estaciones de radiotransmisión en Afganistán, Bangla Desh, Vietnam, Guinea, Iraq, Cuba y la RDP de Yemen. En decenas de países en vías de desarrollo, la Unión Soviética ha construido últimamente varias obras de comunicación: centrales telefónicas (Iraq), líneas de cables (Afganistán e Irán), estudios de TV y radiodifusión, plantas y fábricas para la producción de televisores y radiorreceptores.

Los países en vías de desarrollo reciben de la comunidad socialista equipamiento y piezas de repuesto para sus estaciones de radiodifusión, poligrafía, estudios de cine y bibliotecas; la asistencia de especialistas, documentación técnico–económica y esquemas de proyecto, desarrollo o modernización de las obras de comunicación masiva. En los centros de enseñanza superior y media y en los institutos especializados de investigación científica de los países miembros del CAME se preparan especialistas para los países en vías de desarrollo: periodistas, poligrafistas, especialistas en equipamiento cinematográfico y su mantenimiento, en radiocomunicación y radiodifusión, técnicos de televisión, especialistas en comunicación hertziana, etc.

Los países socialistas facilitan a los países en vías de desarrollo medios de comunicación modernos, incluso cósmicos, los cuales responden plenamente a los requisitos contemporáneos de funcionamiento, operatividad y rentabilidad. Tal es, por ejemplo, el sistema de comunicaciones Intersputnik, que organiza y coordina el trabajo de los sistemas de satélites para el intercambio de información (de

TV inclusive) entre diferentes países. Las ventajas de este sistema son indiscutibles: el satélite permite establecer comunicación con las regiones más alejadas y difícilmente accesibles del globo terráqueo, multiplicar la cantidad de los televidentes y radioyentes. Desde la altura de 36 mil km abarca 1/3 parte de la superficie de la tierra y es insustituible en condiciones geográficas complejas, donde es muy costosa y complicada la edificación de líneas terrestres de comunicación.

En Intersputnik toman parte, además de los países socialistas, algunos países en vías de desarrollo (RDP de Yemen, Afganistán). Más de 30 países (incluyendo a Argelia, Angola y otros) participan en el intercambio de programas de TV por medio de este sistema, cuyas estaciones están situadas no sólo en Europa, sino también en Asia, Africa, el Medio Oriente, el Africa Central. Diariamente, a una hora previamente acordada, las compañías de TV de unos 10 países del mundo transmiten su información a través de las estaciones espaciales de Intersputnik. Esta información se recibe por todos los integrantes sin ningún tipo de correcciones por parte de los centros intermediarios. Una vez a la semana, en este intercambio participan también las organizaciones de TV de los países de la región india.

Las relaciones y la colaboración con la comunidad socialista representan una garantía segura y un apoyo para los países en vías de desarrollo en sus esfuerzos por consolidar sus sistemas de cultura e información nacionales y en su lucha por establecer un nuevo y justo orden internacional de la información.

LA COLABORACION DE LA RP DE BULGARIA CON LOS PAISES EN VIAS DE DESARROLLO, APORTE A LA LUCHA CONTRA EL NEOCOLONIALISMO

La República Popular de Bulgaria es solidaria con los países y los pueblos que luchan por la libertad y la independencia nacional, por el progreso económico y social. Esta es la posición de un país, que ha librado una lucha de liberación nacional de largos años, una posición que tiene su origen en la propia naturaleza del sistema socialista. Al rechazar totalmente los métodos y los medios de la política neocolonialista, la RP de Bulgaria mantiene invariablemente la línea dirigida al ensanchamiento y enriquecimiento constante de las relaciones amistosas con los países en vías de desarrollo. Esta línea fue reafirmada clara y categóricamente en el XIII Congreso del Partido Comunista Búlgaro (1986). "El Partido Comunista Búlgaro y la República Popular de Bulgaria reiteran su solidaridad y seguirán apoyando a los pueblos de Asia, Africa y América Latina en su justa lucha contra la presión política, económica y militar del imperialismo y la reacción, por su desarrollo independiente y el progreso social, por la reorganización de las relaciones internacionales sobre una base equitativa y democrática, por un nuevo orden económico internacional".[1]

Una dirección importante de la política exterior de la RPB – participante activa de la organización económica y de defensa de la comunidad socialista – es la colocación de las relaciones con los países en vías de desarrollo sobre una estable base política, a largo plazo. Los acuerdos de amistad y colaboración firmados con países árabes, africanos y asiáticos elevan a un nivel superior, cualitativamente nuevo los diversos vínculos y la cooperación conforme a las exigencias de la etapa actual del

[1] Tesis del XIII Congreso del PCB, S., Partizdat, 1986.

desarrollo interno de la RPB y de esos países. En los años 80, los contactos con los países en vías de desarrollo continuaron y ensancharon al máximo nivel. Todor Yivkov, presidente del Consejo de Estado de la RPB, realizó visitas oficiales a varios países árabes, africanos, asiáticos y latinoamericanos. Dirigentes de Estado y gobierno de esos países visitaron Bulgaria. Las conversaciones llevadas a cabo y los múltiples acuerdos firmados tienen un propósito fundamental: seguir ampliando y profundizando las relaciones y la colaboración mutuamente provechosa en aras de la paz, el progreso y la solidaridad antimperialista. La RP de Bulgaria trata de orientar la colaboración con los países del Tercer Mundo hacia las ramas decisivas para su desarrollo socioeconómico y científico–técnico. Es una continuación de la política de apoyo moral y material multilateral a la lucha de los pueblos árabes, africanos y otros contra el colonialismo, contra las diferentes formas de dominación. La edificación de la sociedad socialista avanzada en Bulgaria ofrece constantemente nuevas posibilidades al respecto. La cercanía geográfica de algunas regiones importantes del mundo en vías de desarrollo, el determinado grado de similitud de los destinos históricos y de las tradicionales relaciones del pasado, representan premisas esenciales para los lazos amistosos mantenidos por la RPB con los países en vías de desarrollo.

Los vínculos políticos son amplios y activos. La amistad y la colaboración con los países en vías de desarrollo que luchan por su independencia nacional y por el progreso social, el apoyo al movimiento de liberación de los pueblos, han sido elevados al nivel de planteamiento programático del Partido Comunista Búlgaro y de principio constitucional de la República Popular de Bulgaria. Más de 3/4 partes de los Estados con los cuales Bulgaria mantiene relaciones diplomáticas actualmente pertenecen a Asia, Africa y América Latina.

Son más de 70 los países en vías de desarrollo con los

cuales Bulgaria mantiene relaciones económicas y comerciales; con más de 30 se realiza un intercambio científico–técnico, y con unos 30 se fomenta el intercambio cultural. Actualmente, más de la mitad del intercambio comercial búlgaro con países no socialistas se efectúa con los países en vías de desarrollo. Durante el período de 1970 a 1984, el comercio entre Bulgaria y estos países creció más de 11 veces y su volumen ascendió a 2 mil millones 820 levas de divisa a fines de 1984, frente a 252,9 millones de 1970.

En sus relaciones económicas con el mundo en vías de desarrollo, Bulgaria observa las regularidades y las tendencias de la etapa actual de la revolución científico–técnica. La integración económica socialista, de la cual Bulgaria toma parte activa, ensancha y enriquece la colaboración con los países en vías de desarrollo. Partiendo de la concepción de que las relaciones y la colaboración se deben basar en el interés mutuo y la asimilación de los máximos logros del progreso científico–técnico, la RPB se esfuerza por elevar sus relaciones económicas y científico–técnicas a un nivel superior desde el punto de vista cualitativo. Con vistas a ello, constantemente se buscan y aplican nuevas vías para contribuir al desarrollo de las economías nacionales de esos países.

Teniendo en cuenta las orientaciones en la política económica de los países en vías de desarrollo, la considerable experiencia acumulada y su potencial científico y productivo, así como la modernización y la asimilación de nuevas tecnologías y producciones, la RPB dirige sus esfuerzos al suministro de plantas completas, a la construcción de complejos agroindustriales y otras obras de la infraestructura de varios países en vías de desarrollo. Las relaciones se orientan cada vez más a la esfera de la producción, a la colaboración científico–técnica y la actividad ingenieril. Aumenta la importancia de las formas a largo plazo. La República Popular de Bulgaria desea y aspira a desarrollar las relaciones con los países en vías de desarrollo en

orma más completa y sobre una estable base interestatal, : incluso, sobre una base planificada, en algunos casos.

La RPB ha firmado convenios de colaboración económica y científico–técnica a largo plazo (por 5 a 10 años) con un gran número de países en vías de desarrollo. Entraron en vigor más de 100 acuerdos diferentes (con Argelia, Angola, Afganistán, Zaire, Zambia, Zimbabwe, Etiopía, Iraq, Yemen, Libia, Mozambique, México, Nicaragua, Siria, Tanzania, entre otros), los cuales regulan las relaciones económicas y científico–técnicas entre Bulgaria y esos países. Han sido formadas y funcionan más de 30 comisiones mixtas intergubernamentales. Son sumamente animadas las relaciones con los países de orientación socialista y de curso político antimperialista, que aspiran a edificar una economía nacional independiente: Angola, Argelia, Mozambique, Etiopía, la RDP de Yemen, Libia, Siria y otros.

Actualmente, en los países en vías de desarrollo trabajan 16 mil búlgaros – ingenieros, médicos, agrónomos, geólogos, arquitectos y constructores, profesores y otros especialistas –, quienes ofrecen su aporte al progreso económico y técnico acelerado de estos países. En los centros de enseñanza superior y media de la RPB se han graduado 5 mil jóvenes especialistas de 55 países en vías de desarrollo; con la asistencia búlgara se preparan cuadros para los países en vías de desarrollo, mediante los fondos de la ONU.

* * *

Hoy, Bulgaria goza de reconocimiento y prestigio internacionalmente. En cuatro décadas de edificación socialista, se transformó y se convirtió en un país moderno, industrial–agrario, alcanzando la cumbre de su desarrollo de más de 1300 años como Estado. Durante estas cuatro décadas de vida libre, las aspiraciones del pueblo búlgaro al

desarrollo independiente, al rápido progreso social y económico, se enfrentaba reiteradamente a la hostilidad de esas mismas fuerzas de Occidente que hoy encarnan el neocolonialismo.

Por eso, no es casual el hecho que Bulgaria, junto con los demás países de la comunidad socialista, apoya la lucha de los países en vías de desarrollo por el establecimiento de un nuevo orden internacional en la economía y la información, y lleva a cabo una política consecuente de erradicación del militarismo en todas sus formas y manifestaciones, por la paz y el progreso social.

SUMARIO

UN SISTEMA COMPLEJO
DE SUPEREXPLOTACION 5

ARMAMENTO EN VEZ DE DESARROLLO 30

EL NEOGLOBALISMO, POLITICA DE FUERZA
PARA MANTENER EL STATUS QUO
NEOCOLONIALISTA 45

CONTRA LA EMANCIPACION INTELECTUAL
DE LOS PAISES Y PUEBLOS LIBERADOS 56

LA COLABORACION DE LA RP DE BULGARIA
CON LOS PAISES EN VIAS DE DESARROLLO,
APORTE A LA LUCHA
CONTRA EL NEOCOLONIALISMO 70

Editorial de la Agencia Sofia Press
Sofía 1184, Lenin 113

Redacción del texto búlgaro: Antoaneta Ranguelova
Traducción: Maya Papazova, Elisaveta Kilimpirova
Edición en castellano: Migdalia Cosano
Diseño: Skarlet Pancheva
Presentación: Dimitar Kartalev
Supervisión técnica: Tania Kostova
Corrección: Petranka Petrova
Formato: 32/84/108 Pliegos de imprenta: 4.75

Talleres gráficos de la Agencia Sofia Press
Imprenta Estatal *Balkan*
31/95315–19131/0828–37–86

НЕОКОЛОНИАЛИЗМЪТ
ПРЕЗ 80-ТЕ ГОДИНИ
(испански език)

OGNIAN ZHECHEV (1949) es licenciado por la Facultad de Derecho de la Universidad *Kliment Ojridski* de Sofía. Trabaja en el campo de la política exterior. Es especialista en el estudio científico de determinados problemas de las relaciones internacionales contemporáneas, sobre todo en los problemas de los países en vías de desarrollo, la política imperialista en la zona del Mediterráneo Oriental y el Cercano Oriente. Ha publicado una serie de ensayos sobre esta temática en las revistas búlgaras *Tiempos nuevos* y *Relaciones internacionales*, al igual que en la revista soviética *EE UU: economía, política, ideología*. Es autor de la monografía La política del imperialismo norteamericano en la zona oriental del Mediterráneo , editada en 1983 por la Agencia Sofia Press.